Trinidad Tortosa
(ed.)

ANEJOS
DE
AEspA LXXII

DIÁLOGO DE IDENTIDADES

Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)

instituto
arqueología
mérida

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQVEOLOGÍA

ANEJOS DE ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA
LXXII

DIÁLOGO DE IDENTIDADES

Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)

ANEJOS DE AESPA

Director: Francisco Pina Polo, Universidad de Zaragoza, España.

Secretario: Carlos Jesús Morán Sánchez, Instituto de Arqueología, CSIC-Gobierno de Extremadura, Mérida, España.

Comité Editorial: José Beltrán Fortes, Universidad de Sevilla, España; Manuel Bendala, Universidad Autónoma de Madrid, España; Rui Manuel Sobral Centeno, Universidade do Porto, Portugal; Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma, Madrid, España; Sonia Gutiérrez Lloret, Universidad de Alicante, España; Pedro Mateos, Instituto de Arqueología, CSIC-Gobierno de Extremadura, Mérida, España; Manuel Molinos, Universidad de Jaén, España; Ángel Morillo, Universidad Complutense, Madrid, España; Ricardo Olmos Romera, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Almudena Orejas, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Isabel Rodà de Llanza, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Inés Sastre Prats, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; Ángel Ventura Villanueva, Universidad de Córdoba, España.

Consejo Asesor: Luis Caballero Zoreda, Instituto de Historia, CSIC, Madrid, España; María Paz García-Bellido, Instituto de Historia, CSIC, España; Juan Manuel Abascal, Universidad de Alicante, España; Filippo Coarelli, Universitá degli Studi di Perugia, Italia; Pierre Gros, Université Aix-Marseille, Francia; Simon Keay, University of Southampton, Reino Unido; Pilar León, Universidad de Sevilla, España; Giuliano Volpe, Universitá degli Studi di Foggia, Italia; Carmen García Merino, Universidad de Valladolid, España; Javier Arce, Université Lille, Francia; Michel Amandry, Bibliothèque Nationale de France, París, Francia; Xavier Aquilué, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Empúries, España; Pietro Brogiolo, Università di Padova, Italia; Francisco Burillo, Universidad de Zaragoza, España; Monique Clavel-Lévêque, Université Franche-Comté, Besançon, Francia; Teresa Chapa, Universidad Complutense de Madrid, España; Carlos Fabião, Universidade de Lisboa, Portugal; Carmen Fernández Ochoa, Universidad Autónoma de Madrid, España; Pierre Moret, Universidad de Toulouse, Francia; Sebastián Ramallo, Universidad de Murcia, España; Domingo Plácido, Universidad Complutense de Madrid, España; Thomas Schattner, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, España; Armin Stylow, München Universität, Alemania.

TRINIDAD TORTOSA
(ed.)

DIÁLOGO DE IDENTIDADES

Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)

Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12-14 de noviembre, 2012

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA

MÉRIDA, 2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este volumen es el resultado de la reunión científica *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.),* celebrada en Mérida (Badajoz, España) entre los días 12 y 14 de noviembre de 2012, insertada en el marco de desarrollo Proyecto Nacional de I + D «Transformación y continuidad en la Contestania y Bastetania ibéricas (s. III a.C.-I d.C.). La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad» (Ref. HAR2009-13141), concedido a la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (CISC).

Imagen de cubierta y contracubierta: exvoto de bronce. Varón en una escena de sacrificio. Puerta de Segura, Bujalame (Jaén). © Archivo de Iconografía Ibérica, IAM-CSIC

Catálogo general de publicaciones oficiales:
http://publicacionesoficiales.boe.es

EDITORIAL CSIC: *http://editorial.csic.es* (correo: *publ@csic.es*)

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD CSIC

GOBIERNO DE EXTREMADURA

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo de Desarrollo Regional
Una manera de hacer Europa

© CSIC
© Trinidad Tortosa (ed.), y de cada texto su autor.

NIPO: 723-14-122-1
e-NIPO: 723-14-123-7
ISBN: 978-84-00-09855-1
e-ISBN: 978-84-00-09856-8
Depósito Legal: M-25675-2014
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado TCF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Imprenta: Artes Gráficas Rejas, Mérida

A Ricardo Olmos

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud:
he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos;…
Yo afirmo que la Biblioteca es interminable.
Los idealistas arguyen que las salas hexagonales
son una forma necesaria del espacio absoluto o,
por lo menos, de nuestra intuición del espacio.

Jorge Luis BORGES
«La Biblioteca de Babel» en *Obras Completas*, I
RBA-Instituto Cervantes, 2005, p. 465.

SUMARIO

PRESENTACIÓN
Trinidad Tortosa 13

Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e íbero-romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)
Sebastián Ramallo Asensio, Francisco Brotóns Yagüe 17

Algunas novedades acerca de los elementos arquitectónicos del Santuario de la Luz (Verdolay, Murcia)
Alba Comino Comino 45

Quel sanctuaire à la Malladeta, Villajoyosa (Alicante)?
Antonio Espinosa, Jesús Moratalla, Pierre Rouillard 55

De antiguas tradiciones y de nuevos poderes. El edificio singular D de la ciudad ilergete de El Molí d'Espigol (Tornabous, Lérida)
Jordi Principal, Meritxell Monrós, Carles Padrós, Sílvia Valenzuela-Lamas 63

Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una *koiné* imaginada
Fernando Prados Martínez 85

Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a.C.)
Ignasi Grau Mira, Carmen Rueda Galán 101

La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios de la cultura ibérica
Lourdes Prados Torreira 123

La presencia o invisibilidad de las divinidades en los santuarios ibéricos
Trinidad Tortosa 135

Algunas cuestiones sobre identidad subyacente en las imágenes ibéricas del llamado «Domador de caballos»
Juan Antonio Santos Velasco 147

La escritura de lo sagrado en el mundo ibérico
Javier Velaza 159

Las formas de la memoria en *Celtiberia* y el ámbito vacceo entre los siglos II a.C. - I d.C.
Silvia Alfayé, Francisco Marco 169

Numancia: tiempo y espacio en la ritualidad celtibérica
Alfredo Jimeno, Raquel Liceras, Sergio Quintero, Antonio Chaín, Angel Santos, J.I. de la Torre 183

En busca de un sujeto histórico. Construyendo y habitando los recintos ciclópeos de La Serena
Victorino Mayoral Herrera, Ernesto Salas Tovar 199

Ruptura y continuidad en las manifestaciones religiosas púnicas de Iberia (siglos III-I a.C.)
Eduardo Ferrer Albelda 219

Identidades cívicas en época romana republicana y altoimperial (ss. II a.C. - I d.C.)
en la Hispania meridional. Los antiguos territorios de la Turdetania y la Oretania:
algunas consideraciones sobre la escultura funeraria como tema de análisis
José Beltrán Fortes 251

Aspectos de transformación y continuidad religiosa en Sulcis en el paso del período
tardo-púnico a la romanización: el caso de Pani Loriga y Terreseu de Narcao
Massimo Botto 275

Il tempio «di Bes» e i «devoti sofferenti» di Bitia. Memorie locali e attualità del culto
Giuseppe Garbati 289

REFLEXIONES FINALES: A la búsqueda de la identidad cultural
Sebastián Celestino 303

PRESENTACIÓN

Esta reunión de especialistas se realizó en Mérida (12-14 de noviembre de 2012) en el marco del Proyecto Nacional de I + D «Transformación y continuidad en la Contestania y Bastetania ibéricas (s. III a.C.-I d.C.). La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad» (HAR2009-13141), concedido en el centro de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma perteneciente al CSIC. Proyecto que fue trasladado al Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Gobierno de Extremadura) con el retorno desde la ciudad italiana de quien escribe estas páginas y en el que estamos integrados algunos de los que participamos en la reunión científica y cuya temática general nos viene interesando desde hace ya algunos años.

El proyecto, que tiene como objetivo el diálogo de los diferentes modelos ibéricos del área del SE y Alta Andalucía fundamentalmente, nos adentra en el entorno social, en los elementos que aportan sentido colectivo a las comunidades y que se vinculan a conceptos como el de autorrepresentación, autoconciencia de pertenencia a un grupo determinado, memoria colectiva, etc. Además, en el ámbito helenístico en el que nuestra investigación discurre, nos añade un lenguaje individualizado en el que el devoto ofrece, manifiesta y realiza una serie de ofrendas y sacrificios para pactar con las divinidades.

Seguramente, partiendo de sus contenidos, las palabras clave de este encuentro sean: identidad, manifestación religiosa y proceso de romanización, en el marco del devenir ibérico. Procesos que confluirán en una expresión compleja como es la romanización, si bien el término haya sido objeto de ingentes páginas sobre la manera de afrontar su contenido; sea este u otro lo cierto es que tratamos del fenómeno que engloba una serie de episodios que van desde la presencia de Roma en Iberia hasta su plena permanencia, que podría establecerse entre el año 195 a.C. con la resolución de Catón que acaba definitivamente con las sublevaciones de los pueblos indígenas. Este proceso, bastante dilatado en el tiempo, tiende a desarrollarse de forma multidireccional en el espacio, lo que tendrá su reflejo en la adopción de fórmulas de interacción también diversas.

En esta ocasión, sin embargo, hemos querido ampliar esa perspectiva hacia el ámbito púnico, celtibérico y sardo de manera que accedamos metodológicamente a saber de qué manera se leen esas identidades en unos momentos eclécticos, de los siglos III a.C.- I d.C., en los que intervienen diferentes agentes. Nuestra integración en el Mediterráneo es un hecho confirmado e inexcusable para entender nuestra historia. En este sentido términos como *ruptura* y *continuidad* aparecerán en estas páginas en diversas ocasiones. Ante esa cultura romana a la que, en tantas ocasiones, se ha llamado globalizadora; propuestas como la que recogió el congreso *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-punico, ibérico e céltico* (CNR, 2008), en Roma, en el año 2005, centrado en el protagonismo de las culturas periféricas mediterráneas (etruscos, iberos, celtíberos...) y donde se recogieron las pruebas del dinamismo y capacidad de intercambio de estos grupos sociales que, en ocasiones, un academicismo mal entendido ha marginado.

Leíamos hace poco que la religión es una «fábrica de cultura», quizás, desde esta perspectiva es desde donde este encuentro se propone. Las manifestaciones religiosas entendidas como un *insieme*, como un conjunto de los aspectos relacionados con el ámbito de la religión: espacios, edificios, paisajes, factores materiales que se estructuran y se nos presentan para evidenciar la arquitectura, los objetos, los rituales… y que, al fin y al cabo, nos ofrecen unos breves, pequeños apuntes de las mentalidades de estas comunidades ibéricas, introduciéndonos en buena parte, en esa arqueología cognitiva que fun-

ciona desde la perspectiva de la no escisión en el mundo antiguo, entre las categorías racionales y religioso-simbólicas. A través de ellos podremos observar los cambios de los procesos históricos.

Pero, ¿de qué religiones ibéricas estamos hablando? R. Olmos decía lo siguiente en un texto de hace unos años (Olmos 2004: 111): «Hablo expresamente de prácticas y usos diversos, de creencias y representaciones que afloran en múltiples indicios, de espacios religiosos, y no tanto de religión, expresión tal vez demasiado abstracta y prematura con la que construimos estructuras excesivas y teorías grises sobre una historia infinitamente más versátil y fluida». De las dos partes que, *grosso modo,* componen la estructura religiosa, la teórica y la práctica, desafortunadamente, accedemos al ámbito conectado con la ritualidad, con las ofrendas, los exvotos, los espacios, vislumbramos algunos comportamientos... pero, aquella otra del panteón divino, de los mitos, de las concepciones cosmogónicas, de las creencias en el Más Allá... de todo ello solo realizamos propuestas que en los últimos años vienen configurando estos resbaladizos espacios del conocimiento.

Aunque en estas páginas que siguen los escenarios se encuadran en un Mediterráneo que, a partir del siglo III a.C., asiste a unos fuertes cambios políticos que repercutirán directamente en la Península Ibérica: solo para recordar, la llegada de los Bárquidas a Cartago Nova o el desembarco de Escipión en Ampurias en el 237 a.C. Las culturas ibéricas que, con personalidad propia, habían configurado ya en ese momento sus propios modelos y, por lo tanto, sus signos de identidad, tendrán que enfrentarse a esas esferas del mundo romano e incluso púnico, que poseen un mayor impacto identitario en el Mediterráneo, lo que va a conllevar, a su vez, el cambio paulatino de los modos de vida indígena. Estos hechos configurarán una serie de procesos que llevarán a una serie de identidades regionales que convergen, al final, en torno al cambio de era en el proceso de unificación política, lingüística, religiosa y, administrativa que es la romanización.

Se asiste, por tanto, de esta manera a un proceso de representación de las oligarquías indígenas a la manera romana, a procesos de hibridación y sincretismo religioso que afectan a los cultos, divinidades, etc., a nuevas formas de urbanismo, de arquitectura y de administración municipal... En suma, se observa un cambio fundamental en el paisaje urbano y rural de buena parte de Hispania y, por supuesto, del Mediterráneo.

Nos interesa el ámbito de las mentalidades de estas culturas protohistóricas, llamadas ibéricas inmersas en el ámbito mediterráneo a pesar de que su localización en el extremo occidente suele provocar una retardación cronológica en los procesos o en las llegadas de nuevos estímulos mediterráneos. En estos procesos buscamos modelos que ejemplifican lo que Gailledrat (1997) ya hace años definía como «les identités culturels» del ámbito ibérico.

Identidad, hermosa palabra que nos aboca a esta compleja actualidad en la que vivimos; no nos extraña que en los últimos años hay tomado relevancia en este ámbito de 'pertenencia a' y tampoco nos sorprende que la historia antigua, la protohistoria haya también intentado buscar en sus procesos estos contenidos de identidad. Prueba de ello son algunos congresos organizados, por ejemplo, en el seno de L'Ecole Française de Rome, sobre las mentalidades en el Mediterráneo... El término que toma fuerza en el siglo XIX con la creación de los nacionalismos, con la emergencia de los estados... y que ahora trasladamos; tal vez para intentar apropiar a esta palabra de nuevos contenidos... dudamos. Quizás, estas páginas que componen este volumen, nos aporten claves de lectura en este sentido.

¿Cómo podemos acceder, desde la arqueología a esas identidades?

Los empeños han sido diversos y no es momento ahora de ampliar esta difícil cuestión que ya se abordaba, por ejemplo, en el congreso que, con el título de *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana* (F. Wulff y M. Álvarez, eds., 2009) se editaba hace algunos años.

En lo que estamos de acuerdo, como punto de partida, es en que esta identidad debe venir marcada por un proceso de autoconciencia, de saberse perteneciente a un grupo determinado con respecto al otro, con respecto a lo diferente; necesario para poder definirse como colectividad. Y ante la falta de un ibero que nos cuente como llevaba el tema de su conciencia y de su 'pertenencia a' con respecto al diferente, nos queda la indagación arqueológica para intentar aproximarnos a ello. Introdujimos el término *diálogo* en el título de esta reunión, por un lado, para suavizar el impacto del término *identidad* y, por otro, para reivindicar la realidad del diálogo, la comunicación alargada y amplia en la historia y en los procesos históricos; un diálogo con agentes mediterráneos que llegaron al extremo Occidente y que se convirtieron en parte de los modelos históricos que se desarrollaron.

Esas identidades queremos verlas en el Mediterráneo helenístico, un momento rico, ecléctico por la diversidad de estímulos y caracterizado socialmente por el alza de

esos nuevos segmentos sociales; llamadas por algunos autores, sobre todo italianos, 'las nuevas burguesías' y que justifican históricamente su presencia, con la participación en los cultos de sectores nuevos de la población. No me resisto a trasladar ahora una frase de R. Olmos que nos permite recordarlo en este foro: «El Mediterráneo helenístico es rico en portenta, en maravillas y extrañezas, en metamorfosis y en paradojas y cambios que requieren invenciones de orígenes o relatos fundacionales».

Por otra parte, esta reunión es continuidad de aquella otra coorganizada con S. Celestino en el año 2005 y publicada en el 2010 con el título *Debate en torno a la religiosidad protohistórica,* al que hoy hemos emplazado, a la manera del tábano socrático, para que desde su percepción foránea reflexione al final de estas jornadas sobre las diferentes cuestiones que tratamos en esos días. En aquel momento, las páginas de la publicación mencionada, todavía vigentes, nos confirmaron la utilidad del debate acerca de estas cuestiones religiosas tan particulares y que entonces afrontamos desde otra perspectiva como fue la experiencia de los cultos domésticos, sobre la particularidad de los betilos en contextos ibéricos o en aquellos análisis que nos adentraban en las peculiaridades de la religiosidad fenicio-púnica gaditana, entre otros temas.

En esta ocasión el punto cero, partirá desde nuestras zonas neurálgicas: el SE, levante y la Alta Andalucía, con esa mayoría de participación ibérica,en la que a través de la reinvención de la memoria, de la iconografía o de diferentes santuarios con nombres propio, nos abriremos al ámbito púnico donde la topografía o la escultura púnica funeraria nos introducirán en el debate sobre su adscripción o no como elementos identitarios y en dónde aparecen, mientras que las intervenciones italianas, nos asomarán al amplio contexto del Mediterráneo desde Cerdeña que, desde su privilegiada ubicación entre Italia y la Península Ibérica, nos permitirá abordar los temas de diálogo entre indígenas, púnicos y romanos, convirtiéndose en un plano de lectura más cercano al foco de donde parten estos fenómenos. La óptica romana, la opinión del otro, se pondrá en este caso también desde la atenta mirada de la perspectiva de las lecturas escultóricas. En fin, nuestro objetivo es debatir en torno a una gran mesa, con esta fórmula que desde hace años se desarrolla con interés y eficacia desde el IAM para plasmar, además, la diversidad cultural.

Tendremos, además, invitados fuera de programa que serán Arturo Ruiz y Juan Pedro Bellón. Juan Pedro nos planteará el tema de la romanización desde el punto de partida de un espacio de guerra, como es el de la batalla de Baecula. Un escenario que ofrece un reguero de tachuelas dejadas por las sandalias del ejército romano que marcan la zona de entrada del mismo. Pero, sobre todo, es uno de los planteamientos metodológicos aplicados más audaces e interesantes que hemos visto en los últimos años; y es más, me parece importante integrar en la discusión esta información por las consecuencias de este conocimiento para abordar, como decíamos, el tema de la romanización posterior en un territorio concreto. Por su parte, Arturo Ruiz nos ofrecerá también los últimos resultados acerca de una lectura interesantísima sobre los últimos trabajos llevados a cabo en Puente Tablas (Jaén) y sobre la vinculación de la divinidad visible, en relación con la astronomía y con unos espacios muy concretos en el interior de este *oppidum* espectacular ibérico. Estas intervenciones, aunque no generan, como se aprecia en el índice, textos para su publicación, fueron importantes en ese momento para el debate que se organizó posteriormente.

En este tiempo de reunión propusimos una pregunta que nos parece fundamental acerca de qué nos revela la arqueología sobre la cuestión de las identidades y sus contenidos, sucederán otras tantas pero al final de eso se trata de preguntas, de algunas respuestas y de dudas; ellas nos hacen avanzar; las dudas son conocimiento, como decía San Agustín.

Querría aprovechar esta ocasión para hacer una pequeña reflexión sobre la situación de pérdida de valor de las Humanidades al que estamos asistiendo en Europa y que, como historiadores, nos compete a todos. Pero, no para caer en la demagogia de aquello de que el pasado nos puede hablar sobre el futuro, porque como decía Paul Krugman hace unas semanas, ¿dónde está la experiencia que se obtuvo del crac del 29 en el sector económico, por ejemplo?

Comentaba Mario Torelli, hace unas semanas en una conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, que quizás deberíamos difundir esa cultura humanística sin complejos y sin soberbia, haciéndola permeable a la sociedad, que se hable de nuevas tecnologías pero también que entren en ese espacio los Homero, los Tucídides, pero también las Tanit, los sujetos y sus experiencias... Decía: «Salgamos de nuestras pequeñas dimensiones. Hagamos permeable esta cultura humanística para la sociedad».

Cierro, al fin, con una frase de Marta Nusbaumm, a la que leí por azar en Italia y que, casualmente también, ha recibido este año —2012—

el Premio Príncipe de Asturias, a las Ciencias Sociales. En su libro *Non per profitto. Perché le democrazie hanno bisogno della cultura umanistica* (Il Mulino 2011: 26), nos comenta: «La spinta del profitto incide molti leader a pensare che la scienza e la tecnologia siano di cruciale importanza per il futuro del loro paesi. Non c'e nulla da obiettare su una buona istruzione técnico-scientifica, e non sarò certo io a suggerire alle nazioni di fermare la ricerca a questo riguardo. La mia preoccupazione è che altre capacità, altretanto importante, stiano correndo il rischio di sparire nel vortice della concorrenza... Tali capacità sono associate agli studi umanistici e artistici: la capacità di pensare criticamente; la capacità di trascendere i localismi e di affrontare i problemi mondiali come 'cittadini del mondo'; e, infine, la capacità di raffigurarsi simpateticamente la categoria dell'altro».

Pensemos en este mensaje e intentemos no perder la memoria, desde nuestros pequeños mundos cotidianos, de lo que las Humanidades nos han aportado y seguirán aportándonos.

No querría cerrar estas páginas sin indicar que la realización y edición de estas jornadas ha sido posible gracias a la ayuda del proyecto concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad («Transformación y continuidad en la Contestania y Bastetania ibéricas –s. III a.C.- I d.C.- La imagen y los procesos religiosos como elementos de identidad». HAR2009-13141). Agradezco también de manera muy especial al Instituto de Arqueología en Mérida, a mis compañeros y amigos de trabajo, en esta primera actividad que organicé después de mi vuelta al centro desde la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (CSIC); por su ayuda y excelente acogida en un complicado período de mi vida profesional. Aquí he encontrado la tranquilidad y la generosidad en las relaciones sociales que me han permitido poder comenzar a reencontrarme, de nuevo, con la investigación protohistórica después de haber vivido en esa maravillosa jungla 'de ruidos' que Roma representa.

Trinidad Tortosa
Noviembre, 2012

Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s.III a.C.-s. I d.C).
Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12-14 de noviembre, 2012

DE ANTIGUAS TRADICIONES Y DE NUEVOS PODERES. EL EDIFICIO SINGULAR D DE LA CIUDAD ILERGETE DE EL MOLÍ D'ESPÍGOL (TORNABOUS, LÉRIDA)

Jordi Principal, Museu d'Arqueologia de Catalunya; Meritxell Monrós y Carles Padrós, Institut Català d'Arqueologia Clàssica; Sílvia Valenzuela-Lamas, Department of Archaeology, University of Sheffield

Resumen: El hallazgo de un peculiar depósito votivo en uno de los edificios singulares de la ciudad ilergete de El Molí d'Espígol (Edificio Singular D) nos lleva a considerar el significado y la evolución de los espacios de poder en el yacimiento. El marco cronológico (finales del siglo III a.n.e.) en que se sitúan el depósito votivo y la transformación del Edificio Singular D coincide con un momento histórico complejo y convulso para la mayoría de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica, pero especialmente decisivo para los Ilergetes durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica.

Summary: The finding of a peculiar votive deposit in one of the singular buildings (Building D) of the El Molí d'Espígol Ilergetan town leads us to consider the meaning and evolution of the spaces of power within the site. The chronological framework (late cent. 3rd BCE) assigned to the formation of the votive deposit and the transformation of Building D coincides with a complex and turbulent historical period for the majority of the indigenous pre-Roman peoples of the Iberian Peninsula, and decisive for the Ilergetes in particular, during the Second Punic War.

Palabras clave: El Molí d'Espígol, ciudad ilergete, Edificio Singular D, depósito votivo, espacios de poder, Segunda Guerra Púnica.
Key words: El Molí d'Espígol, Ilergetan town, votive deposit, Singular Building D, spaces of power, Second Punic War.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad ibérica de El Molí d'Espígol está situada en el término municipal de Tornabous (Lérida), en el límite nororiental del llano del Urgel (Fig. 1). Los restos se encuentran a unos 1700 m al nordeste del núcleo urbano actual, y ocupan una pequeña elevación de *ca.* 320 msnm (UTM X 339623, Y 4619488). La topografía del entorno es muy simple: tomando como centro el yacimiento, al norte se encuentra la Sierra de Almenara (450 msnm), límite septentrional de la llanura. Al este se articula un territorio ligeramente ondulado, con pequeños altozanos que aumentan progresivamente de altura a lo largo de 15 km, hasta llegar a las primeras estribaciones de la Sierra de la Segarra (*ca.* 500 msnm). Por el oeste se extiende el gran llano del Urgel (*ca.* 200/300 msnm), hasta el río Segre. Por el sur, la llanura se expande hasta el río Corb, al pie de la Sierra de Belltall; este conjunto montañoso es la frontera entre la cuenca hidrográfica del Ebro y la del Mediterráneo.

El Molí d'Espígol es el asentamiento de mayor entidad correspondiente al período ibérico pleno,

ubicado en el territorio histórico del pueblo ilergete. La característica principal de esta ciudad es su urbanismo, combinación de calles anchas que se entrecruzan formando retículas junto con vías que parecen seguir la orientación de la muralla, que determinan la disposición de los diferentes barrios y edificios comunitarios y nobles. Destacan asimismo el sistema defensivo y los barrios suburbanos que le otorgan una singularidad aun más manifiesta en el territorio (Cura 2006; Principal *et alii* 2007, 2010, 2012; Bermúdez 2010: 50-51).

La problemática más importante del yacimiento es la falta de un registro arqueológico coherente a pesar de haber sido excavado casi de manera ininterrumpida durante 20 años. De las primeras intervenciones a cargo del Museo Diocesano de Solsona (1970-1972) solo disponemos de un par de diarios de excavación; mientras que de las llevadas a cabo por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona (1975-1985), las referencias y la bibliografía son harto limitadas (Maluquer de Motes *et alii* 1971; Maluquer de Motes 1982, 1986). Más información se ha conservado de los trabajos de M. Cura (1986-1994), que el investigador plasmó en diferentes publicaciones que recogen sus excavaciones hasta 1992 (Cura 1990, 1994, 1997, 2006).

2. INTENCIONALIDAD Y OBJETIVOS

En este trabajo pretendemos plantear la excepcionalidad y significación del conjunto de estructuras de la zona 16, ubicado entre las calles 3 y 4, también conocido como Edificio Singular D (ES-D) (Cura 1997: 39-40, 2006: 45-46 y 70; Moneo 2003: 207). Este conjunto presenta una problemática especial dado su peculiar diseño arquitectónico que se escapa de la generalidad mostrada por las estructuras habitacionales de la ciudad, así como por los hallazgos en él documentados, entre los que sobresale un depósito votivo de notable calidad (FS 16133).

Si bien dichos elementos le confieren un carácter especial y único, el ES-D solo puede ser entendido en el marco contextual de la misma ciudad ibérica, y fundamentalmente en relación con los espacios que lo rodean. La significación e importancia de este

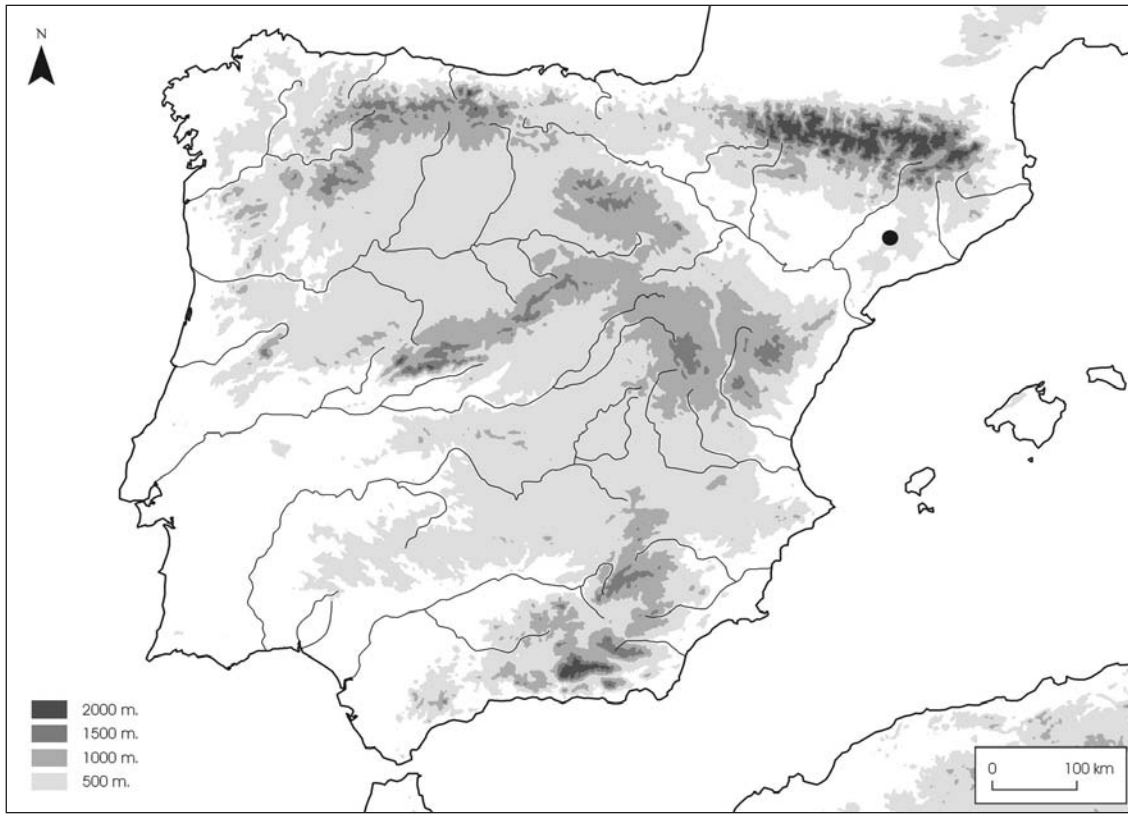

Fig. 1. Mapa de situación del yacimiento de El Molí d'Espígol (Tornabous, Lérida).

conjunto será, pues, el resultado del diálogo evolutivo entre los diferentes espacios; pero también consecuencia de las implicaciones sociales que el proceso de adquisición de tal singularidad le otorgará. En un contexto histórico determinante para el futuro de la misma etnia ilergete.

3. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL ES-D DE EL MOLÍ D'ESPÍGOL

El registro sobre las excavaciones realizadas en lo que hoy denominamos zona 16 es realmente pobre. Las intervenciones de 1972 pusieron al descubierto los sectores 300 y 302; como ya hemos avanzado más arriba, disponemos de una memoria relativamente detallada de la excavación. Entre 1975 y 1979 hemos de suponer que fueron excavados los niveles superiores de los sectores 298 y 299 (mitad meridional), en la confluencia de las calles 3 y 4, puesto que en la planta correspondiente al 1979 están representados los ángulos sureste y suroeste de ambos sectores, que configuran una pequeña parte de fachada que da a la calle 3, así como el extremo sur del muro medianero que los separa (Maluquer de Motes 1982: 275; 1986); no se ha conservado referencia alguna de tal intervención.[1] Y de las realizadas por M. Cura en 1989, 1992 y 1994, disponemos de un registro parcial.

A nivel interpretativo, las primeras menciones sobre un conjunto de estructuras en la parte central del yacimiento, en la confluencia de las calles 3 y 4, que por sus dimensiones, diseño y factura se califican como «Edificio Singular D», las hallamos en M. Cura (1997: 39-40). A partir de las evidencias obtenidas en las primeras excavaciones de Mn. A. Llorens en 1972 y de las llevadas a cabo por él mismo (campañas de 1989, 1992 y 1994), el complejo es definido de manera unitaria, pero diferenciando claramente dos bloques. El primer bloque (ES-D1), de planta trapezoidal (76 m^2 de superficie conservada), con fachada a las calles 3 (sur) y 4 (oeste), estaría formado por un conjunto de hasta cuatro sectores: 298, 299, y las dos pequeñas estancias 303 y 304. Tanto el sector 303 como el 304 no presentaban muro de cierre por su lado oeste, con lo cual se los suponía espacios abiertos; tal evidencia apuntaba hacia la existencia de una zona de paso en la mitad oeste del conjunto, que desde el sector 299 progresaba hacia al norte, manteniendo las pequeñas estancias 303 y 304 a la izquierda. Finalmente, el corte del muro norte del sector 304 continuaba manteniendo un espacio abierto de igual anchura hasta la pared de separación con el bloque este, lo que induce a considerar una continuidad del esquema, que no pudo ser comprobada por la interrupción de las excavaciones (1994). El segundo (ES-D2), situado al este y con fachada a la calles 3 (sur), tendría una planta también trapezoidal (49 m^2), y estaría formado por tres sectores: 300, 301 y 302; si bien no existiría ningún acceso entre el sector 300 y los otros dos, el 301 y el 302 se comunican a través de una puerta interior.[2]

La disposición y forma singular de las estructuras, delimitando espacios extensos y pequeñas estancias al estilo de las del Edificio Singular A (ES-A), unido al hallazgo del depósito votivo FS 16133 en una de dichas pequeñas estancias,[3] llevaron a M. Cura a proponer una lectura de la excepcionalidad arquitectónica de tal diseño, poco común en el yacimiento, en clave religiosa.[4] Esta línea es seguida también por J.M. Blázquez (2002-2001: 151) y T. Moneo (2003: 339), quien a pesar de no categorizar el ES-D como un santuario, sí le reconoce un carácter sacro, quizá vinculado a los ritos de paso.

4. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA. UNA LECTURA CRÍTICA

Sin embargo, un análisis más detallado tanto del poco registro de excavación conservado como del material arqueológico contextualizado, unido a la

[1] De hecho, es el único espacio de la planta que no aparece numerado.

[2] En una planta ya mencionada de 1979 (Maluquer de Motes 1982: 275), se puede apreciar la existencia de una puerta que comunicaría los sectores 300 y 301, mientras que el 302 no presenta ningún acceso; tampoco se aprecia puerta alguna de acceso al sector 300 desde la calle 3. El estudio sobre el terreno de los muros no nos permitió reconocer la puerta que J. Maluquer de Motes situó entre los sectores 300 y 301.

[3] Su ubicación estratigráfica en el contexto del sector 304 fue inicialmente malinterpretada: la deposición no corresponde al momento de actividad o funcionamiento de tal sector, sino a ritual que tuvo lugar con posterioridad a la amortización de este.

[4] Incluso la curiosa peculiaridad geológica del sector 302, donde el agua quedaba retenida con más facilidad, determinó la interpretación de este espacio como una pequeña piscina la cual fue, a su vez, relacionada con los baños rituales de origen céltico (Cura 1997: 40).

observación directa, en el campo, de las estructuras, nos ha permitido proponer una relectura del ES-D, bastante diferente a la planteada hasta el momento (Fig. 2).

a) ES-D1. Excavado por los equipos de J. Maluquer de Motes y por M. Cura. El escaso registro disponible permite inferir que una vez retirado el superficial, solo se identificó un nivel que correspondería a un depósito de sedimentación indiferenciado (UUEE 16005, 16006 y 16008), restos de las actividades desarrolladas en los diferentes sectores, con aportaciones de tierra para regularizar el suelo. Su excavación puso en evidencia que los muros MR 16104 y 16103 estaban cubiertos por dicho paquete, pero que se asentaban sobre un suelo que, a manera de pavimento (SL 16134), aparecía en todos los sectores de manera uniforme. Excavada en este paquete se documentó la fosa FS 16133 en el ángulo formado por los muros MR 16101 y 16105. Hay que destacar también el hallazgo en el sector 298 de una estructura de combustión semicircular, delimitada por un conjunto de piedras (FG 16126); se encontraba en el área noroeste, adosada al muro MR 16100, justo antes de formar ángulo con la pared MR 16102.

La observación directa de los restos ha dado paso a una situación más compleja. Se han detectado una serie de trincheras de expolio perfectamente marcadas que evidencian la existencia de una mayor compartimentación de los espacios, y que siguen una interesante regularidad. En el sector 298, justo en el punto de interrupción de los muros que lo delimitan por el este y el oeste, se

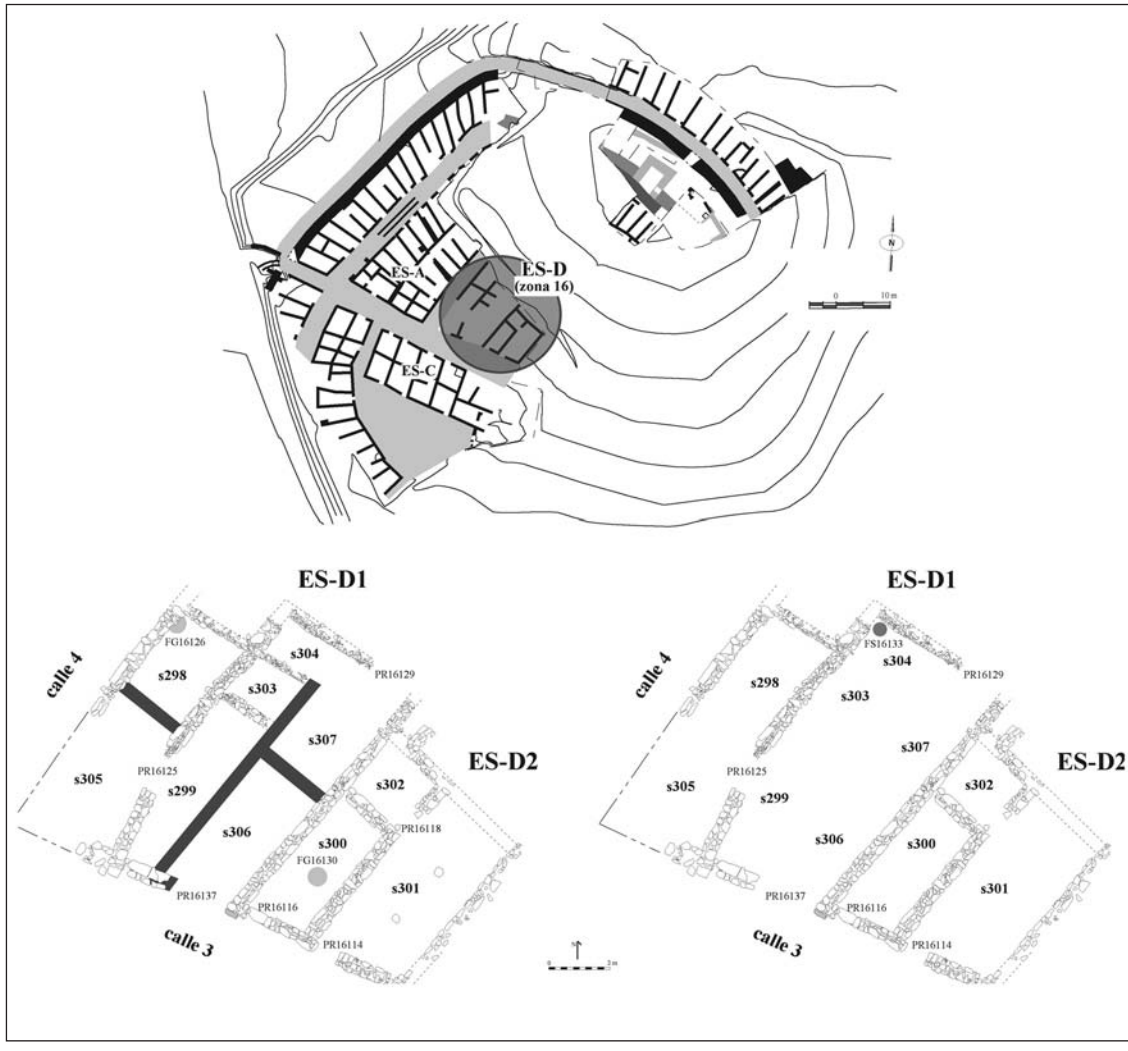

Fig. 2. Planta de El Molí d'Espígol. Planta del ES-D.

aprecia una trinchera de expolio en dirección este-oeste que viene a cerrar el espacio por el sur, resultando una estancia rectangular de 2,6 x 4 m (en la que se documentó la estructura de combustión). Al sur, pues, del sector 298 queda un espacio de difícil comprensión dado su lamentable estado de conservación (sector 305): los muros que formarían el ángulo suroeste, justo en la intersección de las calles 3 y 4 han sido destruidos, y solo se mantienen en pie el ángulo sureste y la pared medianera con el sector 299, con un acceso o puerta de *ca.* 3 m de luz; el único dato a destacar de este sector es su longitud que desde el ángulo sureste hasta la trinchera de expolio es de 4,3 m. Al este, el sector 299 también ofrece novedades: a partir de los extremos de los muros que delimitan el sector 303 por norte y sur, se distingue otra trinchera de expolio que, partiendo del ángulo que forma con el extremo oriental del muro norte del sector, progresa hacia el sur, de manera ininterrumpida, hasta llegar a la calle 3. Lo cual permite constatar que el sector 303 habría sido efectivamente un pequeña estancia de planta rectangular (*ca.* 2,6 x 1,7 m), y que al sur de esta se encontraría un espacio trapezoidal de *ca.* 2,7 m de ancho (sector 299), que comunicaría con el documentado al sur del sector 298. Esta trinchera de expolio, que marca la existencia previa de un muro en dirección norte-sur, a 4,9 m de la calle 3 forma ángulo recto con otra trinchera dirección este-oeste que progresa hasta el muro MR 16106, medianero entre el ES-D1 y el ES-D2. Es decir, de nuevo se constata la existencia de un espacio de planta trapezoidal de 2,5 m de ancho (sector 306), cuyo extremo sureste es un ángulo agudo formado por la confluencia de la trinchera norte-sur antes mencionada, y otra en dirección nordeste-sudoeste, que no es más que la progresión hacia el este del muro de fachada a la calle 3 (MR 16109); el acceso a la calle sería a través de una puerta de dimensiones notables (2 m de luz). Por último, detrás de este nuevo sector aparece otro posterior, de 2,5 m de ancho (sector 307), en principio rectangular pero de momento imposible de determinar por la interrupción de las excavaciones, que funcionaría conjuntamente con el sector 304, configurando un espacio en forma de ele invertida.

En conclusión, lo que M. Cura identificó como un conjunto compuesto por cuatro espacios distintos y conectados, y una especie de plazoleta en la confluencia de las calles 3 y 4, puede reinterpretarse como un conjunto de hasta seis espacios diferenciados. Con seguridad podemos afirmar que los sectores 299 y 305 estarían conectados, y el 304 y el 307 formarían parte de un mismo espacio. Las trincheras de expolio no nos permiten determinar la presencia de puertas en el trazado de los muros, pero es de suponer la existencia lógica de sendas puertas que comunicarían el sector 303 con el 307 y el sector 298 y con el 305; otras entre el sector 299 y el 306 o entre el 306 y el 307 podrían haber sido posibles. Otro dato interesante es que la parte norte de conjunto presenta una cierta regularidad: los sectores 298, 303 y 307, ofrecen prácticamente la misma anchura (*ca.* 2,5-2,6 m), y sus paredes medianeras norte-sur, son paralelas. A partir del cierre meridional del sector 298 se aprecia una inclinación hacia el este de unos 10º, que queda perfectamente constatada en la disposición de los ángulos sureste y suroeste de los sectores 305 y 299 respectivamente. Si tomamos como guía la progresión norte-sur del muro que separa el ES-D1 del ES-D2, la de la trinchera de expolio norte-sur central y la hipotética continuidad de los muros este y oeste del sector 298, resulta evidente que la mitad meridional tanto del sector 305 como del 299 fue modificada para proporcionarles tal inclinación, y quizá adaptarlos mejor al trazado de la calle 3.

Así pues, el nivel de ocupación más antiguo documentado hasta el momento es el que hoy en día es posible ver. Amortizado por la regularización antes mencionada, nos muestra una distribución y organización compleja del edificio, con sectores y piezas de diferente tamaño y superficie, pero que forman parte de una evidente unidad estructural: los espacios se comunican, sus pisos se hallan a una misma cota y solo se aprecia un único acceso desde la calle 3, de *ca.* 2 m (PR 16137). En cuanto a las actividades en él desarrolladas, a tenor del registro podría plantearse la existencia de un taller de forja en el sector 298, que con el 305, podría haber servido como área de almacenaje. De los otros sectores bien poco se puede decir en función de los restos documentados, nada concluyentes.

Las intervenciones de los años 90 nos permiten afirmar que habría existido un nivel de ocupación posterior, cuyo pavimento ha desaparecido pero que queda bien testimoniado por la existencia del depósito votivo FS 16133, y de la regularización excavada por M. Cura. Además, el hecho de que las partes superiores de dos piezas del depósito, las dos con más altura, aparecieran fracturadas hay que vincularlo a la destrucción y rebajamiento de la cota del piso original, que provocó la

rotura de los vasos.[5] También se perdieron en esta operación parte del alzado de los muros, hoy día, visibles.[6] En consecuencia, resulta imposible determinar la fisonomía interna del edificio, si habría dispuesto de espacios compartimentados, qué formato podrían haber tenido o cómo se habrían organizado los accesos desde la calle; con todo, sí podemos afirmar que la estructura perimetral básica se habría conservado, así como la pared de separación interna MR 16101 y la septentrional MR 16105; pero no los muros medianeros de los sectores 303 y 304, que aparecieron cubiertos por la regularización, así como los otros, claramente expoliados.

b) ES-D2. Se compone de los sectores 300, 301 y 302, que forman una unidad, en principio, independiente. Excavado parcialmente por A. Llorens el 1972, este ya observó la destrucción o desaparición del nivel superior antes mencionado, por lo que solo excavó lo que seguramente correspondería a otro depósito de sedimentación indiferenciado, formado por los restos de las actividades desarrolladas en los sectores 300 y 302, así como por aportaciones para regularizar y construir el piso del nivel perdido. Al excavar el sector 301, M. Cura detectó la misma situación (Cura 2006: 46).

El sector 300 presentaba un hogar en posición central (FG 16130), asociado a una estructura formada por una losa clavada en el suelo e inmovilizada con cuñas de piedra (EC 16135), parecida a la documentada en el sector 261 del barrio del ES-A (Cura 2006: 58, fig. 19); y restos de agujeros de palo (EC 16131), seguramente correspondientes a una estructura de soporte, al estilo de un anaquel. En cambio, en el sector 301 se documentaron dos losas dispuestas en línea sobre el suelo (EC 16123 y 16132), separadas unos 2 m, y situadas en posición central, equidistantes respecto de las paredes sur y norte. Creemos que se trata de dos pequeñas bases de columna, con la misión de sustentar una techumbre pesada y extensa, o quizá servir de soporte a una cubierta parcial, a la manera de un pórtico interior. Y, por último, el sector 302, con una técnica constructiva peculiar en relación con sus muros, a base de lajas clavadas en vertical, pero sobre cuyo contenido no se ha conservado noticia alguna.

Así pues, tenemos un nivel ocupacional homogéneo para este edificio, en que el sector 300 se nos muestra como un espacio, en principio, doméstico con acceso únicamente desde la calle 3; el sector 301, más amplio, seguramente un espacio semicubierto interior, con acceso desde la calle 3; y finalmente la pequeña estancia posterior (sector 302) a la cual se accedería desde el sector 301. Respecto de la fase de ocupación posterior, solo disponemos de los datos proporcionados por la excavación del nivel de regularización que amortizaba las estructuras precedentes, así como de las informaciones orales sobre el desmontaje y expolio de las estructuras, previo a los trabajos arqueológicos.

En función de todos estos indicios, no es posible establecer de manera totalmente concluyente una vinculación entre ambos conjuntos arquitectónicos. Pero sí que se observa una interesante complementariedad: mientras que el ES-D1 resulta más extenso, abierto y funcionalmente orientado hacia el almacenamiento y quizá las actividades manufactureras, el ES-D2 dispone de elementos que nos llevarían a considerar un espacio doméstico, de residencia o reunión; ambos conjuntos sumarían una superficie de 125 m^2, lo cual hace del ES-D la edificación más grande del yacimiento conocida hasta la actualidad.[7] Por otra parte, los paquetes de relleno/amortización de ambos conjuntos parecen responder también a una secuencia uniforme y compatible, con lo cual resulta obligado pensar en un proceso de formación coetáneo; en consecuencia, podríamos hablar de un

[5] Teniendo en cuenta la altura media de los lécitos panzudos masaliotas y las medidas concretas de nuestro ejemplar, así como una distancia prudencial entre la boca del vaso y la parte superior de la fosa en que estaría enterrado, podría plantearse, a manera de hipótesis, un rebajamiento de *ca.* 0,20 m respecto del nivel del pavimento original. En función de los datos aportados por M. Cura a partir de la cota que marcó el inició de la excavación, resulta posible plantear una potencia de aproximadamente 1,30 m para el paquete regularizador, lo cual viene a indicar una obra de cierta envergadura.

[6] El primer excavador de esta zona central, A. Llorens, relata en la memoria de la intervención del 1972, que un anciano del pueblo de Tornabous le había confirmado que se extrajeron de esa zona y de la superior (zona 19) gran cantidad de piedras de las paredes que afloraban y estaban aún en pie. Tal evidencia llevó a pensar acertadamente a A. Llorens que al menos el primer nivel de ocupación había desaparecido al ser afectado por labores agrícolas o bien expoliado, no necesariamente en época contemporánea.

[7] El cálculo se basa en la superficie atribuible al ES-D en función de las estructuras existentes y visibles. Si le añadimos el espacio que hemos definido como sector 305, la superficie aumentaría hasta los 138 m^2.

período de funcionamiento contemporáneo de ambos conjuntos, así como de una amortización/regularización posterior conjunta y generalizada, que daría paso a una nueva organización arquitectónica de los espacios, cuyos únicos elementos conservados son la estructura perimetral y la fosa FS 16133.

5. LOS HALLAZGOS: LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y LA FOSA FS 16133

Los conjuntos procedentes de los niveles de regularización tanto del ES-D1 como del ES-D2, están dominados por las cerámicas de ámbito local/regional (Fig. 3): destaca la cerámica ibérica oxidada (fundamentalmente tinajas de almacenaje, con jarras de servicio y poco material de consumo), y a mayor distancia la producción pintada (jarritas, enócoes y cálatos), con algún vaso de gris ibérica; la cerámica a mano está siempre presente con ollas de perfil en S, y sus respectivas tapaderas. La cerámica de importación no resulta muy abundante: la vajilla fina de barniz negro es mayoritariamente del Grupo de Rosas (escudillas ROSES 26 y 28)[8] con algún ejemplar de ática de barniz negro (escudilla AT-VN 777-808) y Campaniense A (cuenco CAMP-A 27a-b); las ánforas son exclusivamente de origen púnico, en su mayoría ebusitano (A-PE 16), pero también se documentan individuos norteafricanos.

A un nivel más particularizado, destaca el contexto de los sectores 298-305,[9] que muestra una concentración excepcional de vasos relacionados con el servicio y consumo de líquidos en cerámica ibérica: enócoes COM-IB Cc1 e IB-PINT 3210, vasitos caliciformes COM-IB Gb0, sítulas COM-IB Jr6 y dos posibles cántaros o crateriscos IB-PINT 6410; también se documentan tinajas de almacenaje de borde plano horizontal y cefálico, ánfora ibérica (A-IBE bd2 y bd4), y alguna escudilla de cerámica gris COT-CAT Cp2.

Sin embargo, el vaso más destacado es un ascos de cerámica ibérica pintada (COM-IB As1) (Fig. 3), de dimensiones notables. Se trata de un recipiente usado para verter o servir líquidos, de cuerpo bicónico, con boca vertical en forma de trompeta y con el borde ligeramente exvasado. A pesar de que se trata de una pieza de cerámica ibérica oxidada, con decoración pintada, su forma se asemeja a la de los ascos de las producciones de cerámica gris de la costa catalana, con lo cual queda abierta la hipótesis de que pueda tratarse de una importación quizá layetana; de hecho, no se conocen otros vasos de este tipo en el área ilergete, mientras que los paralelos más próximos se encuentran en el área costera. La cronología que se otorga a esta forma se sitúa entre el 350-200 a.n.e. (Solier,1968: 21; Castanyer *et alii* 1993: 392) o de manera más concreta, a finales del siglo III a.n.e. (Sanmartí y Santacana 1992: 84 y fig. 105.2; Cela 1994: 174), tal como se desprende de los hallazgos del silo 2 de Can Vedell (Bigues i Riells, Barcelona) (Hernández Yllán 1983: 68 y 84) y la tumba II de la necrópolis de Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar, Barcelona) (Barberà 1969-1970: 177 y fig. 8); se conocen también piezas situables a inicios del II a.n.e., como la del poblado de El Turó del Mas Boscà (Badalona, Barcelona) (Junyent y Baldellou 1972: 48 y 50) y la del silo SJ101 de Mas Castellar de Pontós (Pons y Bouso 2008: 149); o incluso más tardías, como el caso del ascos aparecido en una fosa, entre las habitaciones 36 y 37 del *oppidum* de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona) (Zamora 2007: 112). A pesar de que es posible encontrarlo en contextos domésticos, el ascos mantiene un sentido ritual relacionado seguramente con el servicio del vino u otros líquidos involucrados en rituales: su aparición en el silo SJ101 de Más Castellar resulta paradigmática.[10]

Por otra parte, hay que señalar que el conjunto de los sectores 298-305 es el espacio que más cerámica culinaria (ollas/tapaderas de cerámica a mano) y más vajilla fina de barniz negro (hasta seis individuos ha ofrecido: escudillas ROSES 26 y 28, cuencos CAMP-A 27a-b y un posible escifo AT-FR Sk2d).

En cuanto a la cronología, todo parece indicar, en función del material, una datación dentro de la segunda mitad del siglo III a.n.e., quizá más centrada en el último cuarto, para la formación, de manera

[8] Las denominacions, acrónimos y tipologías referidas a las diferentes clases y tipos cerámicos siguen el esquema del diccionario DICOCER (Py 1993).9 De hecho corresponde a los materiales del mismo 298, pero también a los del 305, detectado delante de él, y que fueron excavados por M. Cura como un solo depósito de sedimentación.

[9] De hecho corresponde a los materiales del mismo 298, pero también a los del 305, detectado delante de él, y que fueron excavados por M. Cura como un solo depósito de sedimentación.

[10] Quizás también los ejemplares de Can Vedell y Burriac, aparecidos en un silo y en una fosa respectivamente, podrían llegar a interpretarse en tal dirección.

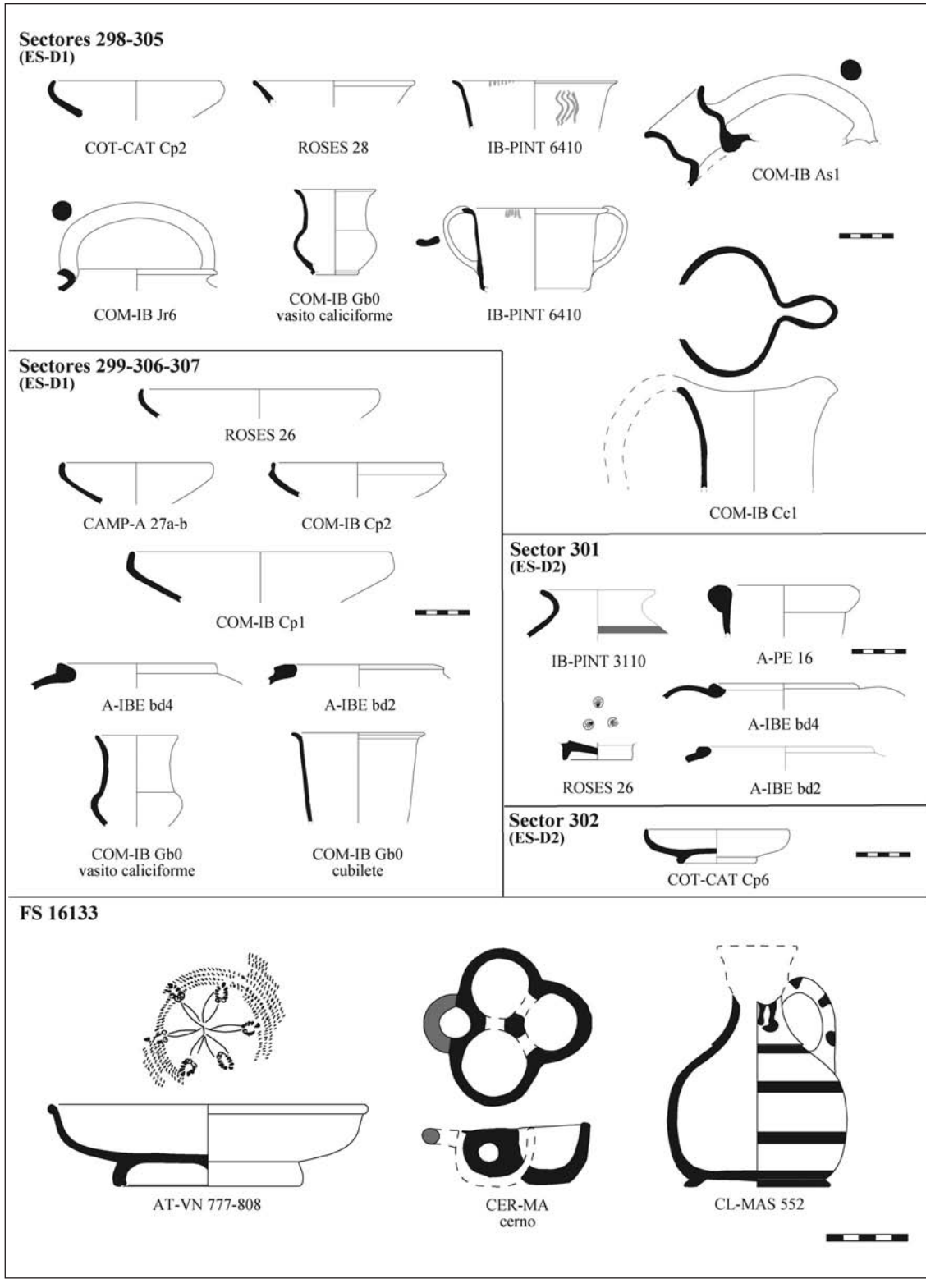

Fig. 3. Selección de material cerámico del ES-D. Conjunto cerámico de la FS 16133.

generalizada, de la regularización; y que serviría también como *terminus post quem* para el depósito votivo.

El depósito votivo FS 16133

Según el registro de excavación, en el ángulo noroeste del sector 304, en un *loculus* de forma ovalada de 0,35 x 0,2 m, y una profundidad de 0,5 m (Cura 2006: 70), se documentó un conjunto cerrado compuesto por diferentes elementos cerámicos, metálicos y óseos, a saber, una escudilla de cerámica ática de barniz negro, un lécito de cerámica clara masaliota, un cerno de cerámica a mano, una fíbula de La Tène I, una taba y restos de una mandíbula de bovino. A partir de las descripciones de M. Cura, los objetos presentaban una colocación peculiar: sobre el asa del lécito se apoyaba la escudilla ática, ladeada y boca abajo, que cubría el cerno (en cuyo interior apareció la taba) y la fíbula (Fig. 4); los restos de la mandíbula de bovino estaban a su lado. El rebaje del piso original en un momento indeterminado *(cfr. supra)* habría provocado la pérdida de la boca del lécito y de un trozo de borde de la escudilla ática.

El análisis particularizado del material sería el siguiente:

a) Escudilla de cerámica ática de barniz negro AT-VN 777-808 (Fig. 3). Diámetro del borde 200 mm; diámetro del pie 108 mm; altura 55 mm. Pie ligeramente cóncavo con ungulación en la superficie de reposo (ME304/1/12b). Pasta dura y compacta, de color rojo y con tonos grises. El barniz es de buena calidad, pero en algunas zonas rojizo por defecto de cocción. En su fondo interno aparece una decoración de seis palmetas enlazadas, de impresión defectuosa, las cuales están rodeadas por una orla de estrías decorativa.

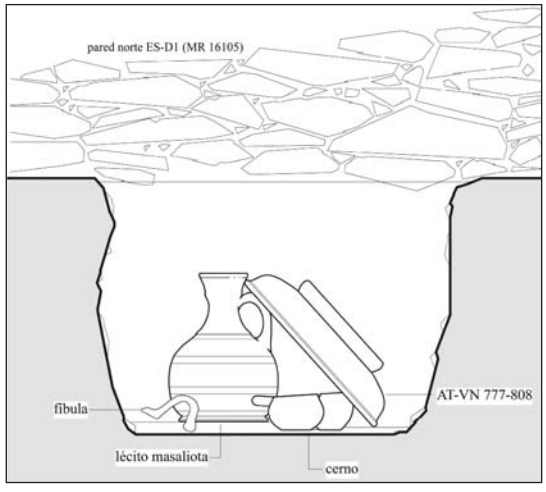

Fig. 4. Croquis de la disposción de los objetos del depósito FS 16133 (según bosquejo de M. Cura; dibujo de X. Carlús).

Estas características apuntan hacia una pieza tardía dentro de los vasos de la forma AT-VN 777-808, ya que se ha perdido la decoración en reserva de círculos concéntricos en su fondo externo, o los pies delgados y verticales, que si bien son características arcaizantes, perduran sobre esta forma como elementos peculiares que la definen como tal (Sparkes y Talcott 1970: 128-129). El barniz está aplicado a pincel, sin dejar en reserva las franjas de unión del cuerpo con el pie y bajo la moldura del borde, lo cual también reafirmaría la idea de una datación moderna de la pieza.

b) Lécito panzudo de cerámica clara masaliota, seguramente del tipo CL-MAS 552 (Fig. 3), que ha perdido la totalidad de la parte superior (borde). Diámetro máximo 100 mm; diámetro del pie 90 mm; altura conservada 126 mm. Base con pequeño pie anular y fondo plano, cuerpo casi esférico, provisto de un asa vertical (ME304/1/12c). Su arcilla es dura y compacta de color avellana-rojizo. Presenta una decoración de cuatro franjas pintadas de engobe negro diluido, que en algunos sectores toma tonalidades marrones; se observa la presencia de pequeños trazos horizontales en el asa. Seguramente el borde estaría también engobado ya que en la zona conservada del cuello se distinguen algunos trazos de gotas.

Producción masaliota (Py *et alii* 2001: 743-744), que imita una de las formas más comunes de la cerámica ática, la cual se estandariza a partir de la segunda mitad del siglo VI y durante el transcurso del V a.n.e. (Sparkes y Talcott 1970: 151-152). Cabe destacar que en el repertorio ático se caracteriza por ser una forma de uso ritual (Adroher 1993: 128-129). La cronología se situaría durante el siglo V a.n.e. (Bats 1993: 217-218).

c) Cerno (Fig. 3). Se trata de un vaso hecho a mano, formado por tres cazoletas dispuestas radialmente, intercomunicadas y con un asa horizontal. Longitud máxima 100 mm; altura 36 mm (ME304/1/12a). Al tratase de cerámica a mano precisar una cronología de fabricación resulta difícil; sin embargo, una datación amplia entre los siglos IV-III a.n.e. se correspondería, *grosso modo*, con la fase constructiva del hábitat. Este tipo de vaso, de forma característica y peculiar, está presente en distintos contextos culturales, y también en el mundo ibérico (Moneo 2003:

358). Los primeros vasos de este tipo se documentan en el Mediterráneo oriental desde el cuarto milenio en Oriente Próximo y Chipre, pasando más tarde al mundo griego, cuya aparición se da tanto en tumbas como en depósitos votivos, además de en santuarios, lo cual pone claramente de manifiesto su marcado carácter ritual (Mitsopoulou 2010: 155). Se relacionan especialmente con cultos vinculados a la fertilidad y el ciclo agrícola: los cernos, así como otra multitud de pequeños vasitos, contendrían ofrendas mayoritariamente alimentarias relacionadas con la cosecha (Ruiz de Arbulo 1994: 162) o también habrían sido usados como receptáculos para libaciones sagradas (Blázquez 1993: 57).

Ya en el área ibérica catalana se han documentado cernos en yacimientos como Margalef (Torregrossa, Lérida) (Junyent 1972: fig. 2), El Tossal de las Tenalles (Sidamon, Lérida) (Serra y Colominas 1958-1965: 14), Mas Castellà (Santa Margarida i Els Monjos, Barcelona), El Vilar (Valls, Tarragona); y, naturalmente, en la colonia griega de Ampurias (Almagro Basch 1955: 352). Además, en el mismo Molí d'Espígol ya habían aparecido otros ejemplares con anterioridad (Cura 2006: lám. 165.3-5 y 183.6).

d) Fíbula de La Tène I. Se trata de un fragmento de arco correspondiente a una fíbula del tipo La Tène I, retorcida por la acción del fuego; pieza de tipo laminar, longitud *ca.* 60 mm y anchura de *ca.* 15 mm, con la zona del pie doblada para constituir una esquematización zoomorfa; provista también de un disco para albergar una perla de pasta vítrea o coral. Este tipo de fíbulas se define también como de apéndice caudal (Navarro 1970: 77-91), de pie zoomorfo en «interrogación» (Cabré y Morán 1982: 7).[11] Además, la forma de dicho elemento representa la cabeza de un pato o serpiente, la cual, algunas veces, es sustituida por un alvéolo para contener un adorno de coral o similar. Se fecha entre los siglos V-IV a.n.e. (Cura y Ferrán 1976: 124; Argente 1986-1987: 150 y 155; García Roselló 1993: 188).

e) Taba o astrágalo. Hueso del tarso, localizado bajo la tibia (pata trasera), seguramente de un ovicaprino o suido.[12] Según el registro de excavación, el astrágalo fue hallado dentro de una de las cazuelitas del cerno.

Los astrágalos de ovicaprinos están presentes en las culturas prehistóricas e históricas del Levante mediterráneo (Gilmour 1997: 167-171), y su uso está documentado desde la Península Ibérica hasta la actual Mongolia (Poplin 1984: 390). El hecho de que se le otorgue una consideración especial podría ser debido a su morfología y su pequeño tamaño, ya que resulta fácil de manipular, pulir o modificar. Hay como mínimo tres funciones que se le atribuyen: en primer lugar, como pieza de juego parecida a los dados; para esta utilidad el astrágalo era pulido y en ocasiones recortado (Duran *et alii* 2008: 129). La segunda función sería la de pieza de colgante: se realizaba un agujero por la parte central menos gruesa para poder colgarlo, como ejemplificaría el collar de astrágalos de la llamada «tumba del jefe» de Pech Maho (Sigean, Aude), aunque también se le otorgaría un sentido funerario o de talismán (Solier 1968: 25-26 y 36). La tercera sería precisamente la ritual ya sea para hacer ofrendas, en contextos funerarios o incluso para la adivinación (Gilmour 1997: 172).

Para esta tercera opción, más simbólica o espiritual, se considera que la elección del astrágalo y no otro hueso podría ser debida a la técnica de despellejar los ovicápridos, en que la piel se separa de la carne por medio de aire, inyectado o soplando con la boca o con un fuelle a través de un corte realizado a la altura del astrágalo (Foster 1986: 319).

Cabe destacar que en el mismo nivel de regularización del sector 304, se localizaron dos astrágalos más de ovicaprino.[13]

f) Mandíbula de bovino. Se trata de la parte horizontal de una mandíbula derecha (Fig. 5). La pieza se encuentra muy alterada por la acción de las raíces y los sucesivos procesos de hidratación y deshidratación estacionales, que han provocado numerosas

[11] Desafortunadamente esta pieza ha desaparecido, pero disponemos de la documentación gráfica del croquis de excavación dejado por M. Cura, así como una descripción manuscrita. Se trata de un tipo de pieza que M. Cura conocía a la perfección, pues ya anteriormente había localizado otras prácticamente iguales en las excavaciones del *oppidum* ibérico de El Cogulló (Sallent, Barcelona) (Cura y Ferran 1969: fig. 6c y 125; 1976: fig. 1.11 y 123), aunque de menor tamaño.

[12] Desgraciadamente, la existencia de esta pieza solo se conoce a partir de la descripción que del hallazgo se hace en el diario de excavación.

[13] En el diario de excavación, M. Cura apunta la posibilidad de que también hubiesen formado parte del depósito, uno colocado en cada una de las cazoletas del cerno, y que quizá debido a los procesos posdeposicionales de sedimentación, o incluso durante el proceso de excavación, hubiesen acabado fuera de las mismas.

Fig. 5. Mandíbula derecha de bovino depositada en el FS 16133. Vista oclusal y lateral. Destaca la total ausencia de dientes, que son más resistentes a la alteración post-deposicional y suelen conservarse *in situ.*

fisuras y la disolución casi completa de la cortical ósea. La particularidad de esta pieza es que no conserva ningún diente. El trabajo de restauración y limpieza ha permitido observar que las raíces de los dientes estaban también ausentes. En este caso, la pérdida de dientes no se puede atribuir a la fragmentación, puesto que los alveolos han conservado toda la circunferencia y, al contrario que los dientes superiores, los inferiores suelen conservarse *in situ*. Frente a esto solo caben dos posibilidades: una primera, que los procesos fósil-diagenéticos provocasen que las piezas dentarias se separasen de la mandíbula y en la excavación no se recuperasen, y una segunda, que los dientes estuviesen realmente ausentes de la mandíbula en el momento del depósito. En el primer caso, hay que considerar que las piezas dentarias suelen reconocerse y recuperarse, aún en las excavaciones antiguas, y más aún en el caso de un depósito cerrado. En el segundo caso, no se nos ocurre ninguna motivación para extraer los dientes, más que la mandíbula estuviera expuesta a la intemperie con anterioridad, y que los dientes estuvieran ya ausentes antes de que formara parte del depósito votivo (¿trofeo expuesto?).

En cualquier caso, los alveolos presentes sugieren que se trata de un bovino sacrificado con más de 30 meses de edad, en el que los dientes presentes en origen serían P_3, P_4, M_1, M_2 y M_3. La acción de las raíces sobre la cortical ósea ha impedido observar la presencia de trazas antrópicas (cortes o fuego).

Cronología

Si bien la cronología del conjunto como deposición es clara, y viene dada por la misma regularización en que fue excavada la fosa, las piezas, por ellas mismas, responden a otra realidad. La escudilla de cerámica ática AT-VN 777-808 se situaría durante la segunda mitad del siglo IV a.n.e., el lécito panzudo CL-MAS 551-552 entre finales del VI y el V a.n.e., mientras que el cerno presenta una datación más vaga y que situaríamos durante siglos IV-III a.n.e. Por su parte, la fíbula de La Tene I se remontaría a los siglos V-IV a.n.e.

Todas estas cronologías parecen indicar que el tiempo de convivencia y, por lo tanto, el momento más probable en que los distintos objetos debieron

converger temporalmente sería el siglo IV a.n.e. La escudilla de cerámica ática y el lécito son objetos de importación, lujosos, y el segundo se relaciona además con usos rituales. Por lo que se refiere al cerno, también presenta un marcado carácter ritual, juntamente con el astrágalo que lo acompañaba. Así pues, estos elementos cerámicos podrían haber sido reunidos por un personaje de relativa importancia dentro del grupo, durante el siglo IV a.n.e., con la intención de crear un conjunto de prestigio, y muy posiblemente también otorgarle un uso ritual.

La presencia de una mandíbula de bovino en el depósito sugiere el uso de esta pieza como elemento simbólico, ya sea de prestigio o en referencia al uso del animal en vida. Su peculiar conservación (sin dientes, a pesar de tener todos los alveolos intactos), sugiere que podría haber estado expuesta con anterioridad a su colocación en el depósito o bien haber sufrido una manipulación particular.

La fíbula de La Tène I, con una cronología de siglos V-IV a.n.e., la cual se presentaba quemada, plantea algunas incógnitas, pues los otros elementos del conjunto no se encuentran en el mismo estado. Podría haber sido utilizada en algún tipo de ritual u ofrenda de cremación y posteriormente enterrada con los otros elementos; o podría haber formado parte de la vestimenta o ajuar de un difunto, y posteriormente a la cremación, recuperada y utilizada en la ofrenda ritual.

En conclusión, parece que los materiales del conjunto votivo podrían haber sido reunidos a principios del siglo IV a.n.e., como elementos de prestigio y ritualidad; sumando a ello la fíbula de La Tene I, podríamos estar posiblemente ante un conjunto recuerdo de un antepasado.

6. EL EDIFICIO SINGULAR D: SIGNIFICADO Y FUNCIONALIDAD

Con la descripción realizada anteriormente de los edificios que forman el ES-D, debemos entender este como un conjunto complejo constituido por dos unidades que a su vez están formadas por distintos sectores. Su singularidad no solo radica en la propia estructura arquitectónica y la superficie que ocupa sino también en el material y las funciones que se han determinado para cada sector.

Las características que presenta el ES-D nos obligan a descartar la funcionalidad cultual exclusiva. Aquellos elementos que pueden indicarnos un uso religioso especializado de este espacio son inexistentes: entre el material no han aparecido elementos indicativos de un culto regular o sistematizado como pueden ser exvotos, pebeteros, altares u otros elementos vinculados a actos religiosos. En cambio, sí hallamos una serie de evidencias que podrían inducir a pensar que se trata de una residencia aristocrática, en la cual se realizaban banquetes u otros actos de iniciación social.

Para empezar, debemos destacar su ubicación, exactamente en el punto central que determina la modulación del asentamiento (Sala *et alii* 2012). El ES-D abre a la calle principal, la calle 3, la cual cruza de oeste a este el asentamiento; queda delimitado al oeste por una calle secundaria (calle 4), que da acceso a la parte más alta de la ciudad. En esa misma zona, existen otros edificios de carácter comunitario: justo delante, se encuentra el Edificio Singular C (ES-C), un conjunto de almacenes, espacios manufactureros y de transformación de alimentos de carácter colectivo (Camañes 2010a; Camañes *et alii* e.p.). Y, finalmente, al oeste, al otro lado de la calle 4, se encuentra el conocido ES-A, que desde inicios del siglo IV y hasta mediados del III a.n.e. funcionaría como residencia aristocrática y espacio de reunión (Monrós 2010).

Uno de los elementos que nos inducen a pensar que el ES-D sería una residencia aristocrática es, sin duda, su estructura arquitectónica y su superficie, la cual se aleja del prototipo de vivienda ibérica de planta rectangular simple que podemos encontrar en el mismo Molí d'Espígol (Belarte 1997: 153). El edificio, de planta ligeramente trapezoidal, sigue un patrón claro y repetitivo: todos los sectores, a excepción del 301 como ya hemos visto, tienen una anchura aproximada de 2,50 m, con lo cual la distribución interna del ES-D1 y ES-D2 se repite. Podríamos afirmar que son edificios gemelos (aunque las reformas posteriores en el ES-D1 cambien esta panorámica).

Por otro lado tenemos el ajuar doméstico. En el ES-D1, el material cerámico, bastante uniforme, está caracterizado mayoritariamente por vasos de almacenaje (grandes tinajas, ánforas) y del servicio/consumo de líquidos (enócoes, sítulas, copas); entre ellos destaca el gran ascos que podría conectarse, en calidad de recipiente singular y de notable tamaño, con el consumo de vino. Es noto que el vino era uno de los productos cuyo consumo distinguía a las clases acomodadas y aristocráticas dado su carácter de producto de lujo; pero también era, al mismo tiempo, un instrumento para afianzar las relaciones político-sociales en el seno de la comunidad a través de

su consumo en diferentes actos y rituales de comensalidad (Quesada 1994; Dietler 1999).

Asimismo, no solo se ha documentado material que nos pueda hacer pensar en un espacio de almacenaje, sino que también hay indicios para considerarlo como espacio de trabajo. Se localizó en el sector 298 una estructura de combustión interpretada como un horno metalúrgico debido a los restos de metal, escorias y de un crisol documentados a su alrededor. En cambio, en el ES-D2 el material reviste un carácter más doméstico; en cualquier caso, la estructura interna de la propia unidad nos indica que, como mínimo, durante la segunda mitad del siglo III a.n.e., se trataba de una residencia. De ella debemos destacar especialmente el sector 300, en el cual se localizó un hogar central, junto a una piedra hincada y una serie de agujeros de palo y que corresponderían a una hipotética alacena; seguramente se tratase de un espacio de reunión. A esta estancia tan solo se puede acceder desde la calle 3, sin pasos internos hacia los sectores 301 y 302, y está situada en un punto central del edificio, con facilidad de acceso y control sobre la estancia 301 (este) y el ES-D1 (oeste). En este punto cabe también destacar la existencia de un elemento peculiar: una losa de piedra caliza, presuntamente rectangular y de formato grande (0,55 m de altura conservados x 0,50 m de ancho x 0,20 m de grosor), hincada, en vertical, justo delante del muro medianero que separa el ES-D1 del ES-D2, y mostrando claramente una de sus caras a la calle 3 (Fig. 6). Sin lugar a dudas se trata de un elemento de fachada del edificio. Podría interpretarse como un piedra cantonera destinada a la protección de la esquina oeste del ES-D2, y extremo de la puerta de acceso desde la calle 3 al sector 306, de unos 2 m de luz (PR 16137); puerta esta de dimensiones notables que denota la necesidad de garantizar un acceso cómodo al sector, seguramente vinculado a algún tipo de tráfico que tenía lugar en el sector 306. Sin embargo, la misma posición central de la losa respecto del edificio, de cara a la calle 3, flanqueada por los accesos al ES-D1 (PR 16137) y ES-D2 (PR 16116), así como su factura (de corte regular y cuidado, caras planas) y tamaño (grosor y anchura), nos hacen pensar en la posibilidad de que pudiera ser una piedra de marca, estela o betilo vinculada a la singularidad del edificio. De hecho, desconocemos su altura original pues está claramente fracturada a unos 0,55 m del piso actual de la calle 3; tampoco conocemos su base o la profundidad; y su cara frontal, ha sido seccionada: la superficie original solo se ha conservado en la parte inferior, pero no se distingue ningún tipo de marca o esgrafiado. Si esta

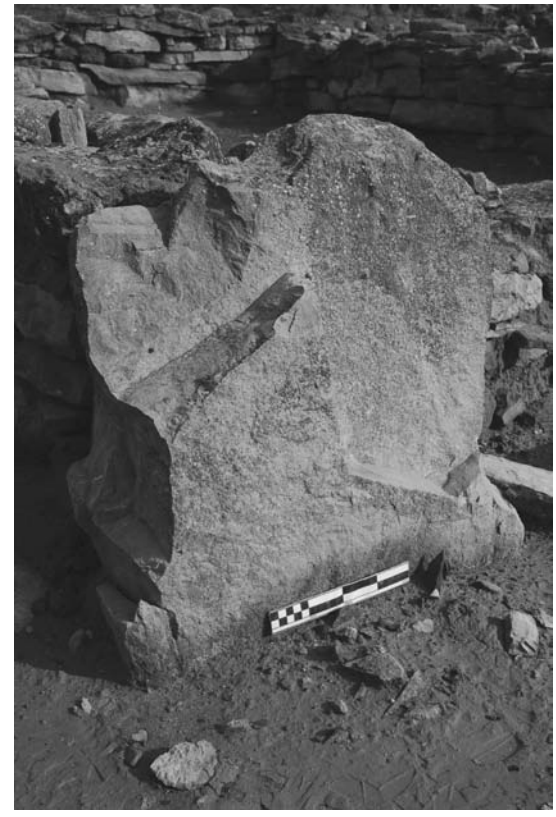

Fig. 6. Detalle de la posible estela en la fachada del ES-D.

hipótesis fuese cierta, la singularidad e importancia del edificio se verían claramente reforzadas.

A nivel general, en el territorio ibérico levantino se han podido identificar edificios con funcionalidades parecidas a las que aquí proponemos, aunque arquitectónicamente los paralelos sean difíciles de establecer, hecho al que estamos acostumbrados en el mundo ibérico septentrional debido a que la arquitectura ibérica no tiene unos patrones constructivos prestablecidos. Serían los casos de El Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona), Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), Alorda Park (Calafell, Tarragona), El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), El Puig de la Nau (Vinaròs, Castellón) o La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), entre otros,[14] don-

[14] Otros asentamientos en ámbito ibérico donde se han localizado edificios identificados como residencias de las elites serían, por ejemplo, Mas Castellar (Pontós, Gerona) (Pons 2002), Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) (Bonet 1995), Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) (Guérin 2003) o el Oral (San Fulgencio, Alicante) (Sala y Abad 2006).

de aparecen edificios que se han considerado residencias aristocráticas. En El Puig de Sant Andreu encontramos la zona 14 (Martín *et alii* 2004), cuya fundación data de mediados del siglo IV, y su utilización perdura hasta el II a.n.e. Esta residencia, formada por dos edificios que funcionan de forma conjunta, se encuentra en una zona central de la ciudad, abierta a la calle 13, que cruza todo el núcleo de norte a sur. El conjunto reunía estancias con distintas funcionalidades: almacenaje, transformación de alimentos, actividades artesanales, actos rituales y defensa de la muralla.[15] De entre todas ellas destaca el sector 1, de 60,5 m^2, que en su fase inicial (finales del siglo IV a.n.e.) presentaba un gran hogar cuadrangular central y dos agujeros de poste para sostener la techumbre, sus paredes estaban decoradas con pinturas y se hallaron numerosas ofrendas fundacionales en la zona de la entrada. Esta estancia estaba precedida por un pórtico enlosado (sector 2), donde se encontraron restos humanos que habrían sido expuestos en su fachada. Por estas razones se ha considerado el sector 1, junto con el 2, un espacio de representación gentilicia (Martín *et alii* 2004: 275) dentro del conjunto residencial.

En Burriac se localizó un edificio, datado posiblemente del siglo IV a.n.e., que en su interior presentaba dos bases de columnas alineadas con el eje longitudinal, entre las cuales se halló un hogar. Desde el momento de su excavación (Barberà y Pascual 1973: 603-610) y en trabajos posteriores (Vila 1994: 29) fue considerado un espacio de reunión. Un último estudio ha incluido este espacio de reunión dentro de un conjunto residencial aristocrático (Zamora 2007: 90-92).

En Alorda Park (Asensio *et alii* 2005: 597-613), en el siglo IV a.n.e., se construyen dos casas complejas en el centro de la ciudadela: la casa C-D-O, de la cual destaca la habitación D, donde se documentó un gran hogar central con marcas de una parrilla de hierro fija; y la casa S-AZ-L que originariamente tenia las mismas dimensiones y distribución interna que la C-D-O. A lo largo del siglo IV a.n.e. esta se amplia, ocupando parte de la calle CB. Posteriormente, a finales del siglo IV o inicios del III a.n.e., se construyen dos sectores nuevos, los F y K, que ocupan la calle CJ (Asensio *et alii* 2005: 604). En estas mismas fechas se construye un gran edificio (casa 201) interpretado como una residencia aristocrática o palacial. Esta casa, que ocupa una superficie de 240 m^2, se encuentra en el punto más elevado del asentamiento y está formada por dos núcleos bien diferenciados: un grupo formado por los sectores AO, AN, AQ y AR, el ala residencial del conjunto, con unas paredes de 1,10 m de ancho, y las estancias distribuidas a partir de un pequeño patio empedrado. Los sectores AU, AT, AS y AE, que abren a un largo pasadizo, forman el segundo grupo; su funcionalidad es poco precisa aunque muy probablemente se trate de estancias de servicio. En todo el conjunto solo se identificó un hogar, que se encontraba en la habitación AO (Asensio *et alii* 2005: 603).

En El Castellet de Banyoles (Álvarez *et alii* 2008: 87-102), en el extremo oeste del asentamiento, se identificó una batería de casas adosadas a la muralla, las cuales destacaban del resto por sus grandes dimensiones, su diseño arquitectónico y el material localizado. Se trata de tres casas (zona 1) de entre 260 y 350 m^2, con una estructura interna similar: un gran patio abierto y varias estancias que abren a este. El material encontrado muestra una gran riqueza (oro, monedas de plata). Estas casas se interpretaron como las residencias de la elite. Adyacentes a estas, se documentaron una serie de edificios de menor tamaño donde se realizaban actividades de transformación. Por otro lado, recientemente, se ha detectado delante de la zona 1, un barrio de casas entre las que destaca un edificio cuadrangular (edificio 10), formado por distintas estancias. En una de ellas se encontró un pavimento de adobes que se adosan a los muros, dejando libre el espacio central, donde se documentó un gran hogar y una base de columna. La habitación que la precede también presenta un hogar pero, en este caso, del tipo «lingote chipriota», con un pavimento endurecido. La funcionalidad de este conjunto se desconoce, aunque se considera que podría tratarse de un lugar con funciones administrativas, religiosas o políticas.

También encontramos ejemplos en el área valenciana. En El Puig de la Nau (Oliver 2006: 143-144), en la zona más elevada del asentamiento y junto a la puerta de entrada se encuentra un edificio formado por cinco departamentos (52000, 53000, 54000, 55000 y 63000), que se ha interpretado como la residencia del jefe. En el sector 52000 apareció un gran hogar y un gran molino; en el sector 55000 otro hogar. A través del 55000 se accedía al 63000, interpretado como un espacio de elaboración de alimen-

[15] Es importante hacer notar que a finales del siglo III a.n.e. se privatiza la calle que da acceso a la torre 3 (Martín *et alii* 2004: 273), lo cual nos indicaría el poder e influencia de que gozaba en la comunidad el grupo familiar que residía en esta casa.

tos, con horno, varios hogares y molinos. Adjunto a esta residencia se encuentra otro edificio donde destaca un gran espacio de elaboración de alimentos (59000) con hogares, hornos y numerosos molinos barquiformes. Este recinto se ha interpretado como un centro de producción y transformación de alimentos colectivos.

En La Bastida de les Alcusses (Bonet y Mata 2009: 117) destacaríamos el caso del conjunto 5, que ocupa una superficie de 400 m^2. Está situado en la zona más elevada del cerro, aislado del resto de construcciones, en una posición central respecto al asentamiento y abierto a la calle principal. El material aparecido no destaca del resto de viviendas, pero su situación y su estructura interna, un grupo de habitaciones que abren a un gran patio, parecen indicar que se trata de un edificio de carácter público o la residencia de un notable. Igualmente destaca el conjunto 4, formado por dos casas, una de las cuales funciona como residencia, de 200 m^2, donde se encontró el famoso jinete de bronce.

Para El Molí d'Espígol, ya hemos mencionado que la construcción del ES-A data del siglo IV a.n.e. Desde este momento y hasta mediados del III a.n.e., su espacio central, el sector 61, el cual abre a la calle 3 a través de una gran puerta decorada con un pequeño pórtico con dos basas de columnas, presenta un gran hogar central, con una gran piedra plana al lado a modo de mesa; parece estar destinado a banquetes y reuniones comunitarias, donde asistirían aquellos personajes con más peso social y político de la comunidad (Monrós 2010). A lo largo de la segunda mitad del siglo III a.n.e., se detectan en el edificio unas profundas reformas que progresivament irán anulando completamente su función de residencia aristocrática, siendo incluso algunas de sus estancias amortizadas por otras estructuras.

El estudio de las residencias aristocráticas nos ha permitido identificar una serie de características comunes en casi todos los ejemplos. Primeramente su situación: algunas se encuentran en la zona central del asentamiento, como ocurre en El Molí d'Espígol o en La Bastida, mientras que otras se hallan junto al sistema defensivo; algunas incluso llegan a disponer de accesos privados, como es el caso de la zona 14 de El Puig de Sant Andreu o de El Castellet de Bernabé. En segundo lugar, están construidas cerca de los espacios colectivos de elaboración y transformación de alimentos: lo vemos así en El Molí d'Espígol, pues justo delante del ES-D (y antes, del ES-A) se encuentra el ES-C (Camañes 2010a; Camañes *et alii* e.p.); en La Bastida, donde el conjunto 4 se encuentra enfrente de los conjuntos de almacenaje y elaboración de alimentos comunitarios, al igual que la residencia de El Castellet de Bernabé; en Alorda Park la casa 201 se abre a una gran plaza, y el horno colectivo se encuentra en la calle CE, enfrente de la casa 201; y en la fase anterior, las casas C-D-O y S-AZ-L tienen en su lado este un grupo de habitaciones interpretadas como espacios comunitarios, con un horno y un pozo (2I y 2J); en El Castellet de Banyoles las residencias aristocráticas y el edificio 10 se encuentran junto o frente a los conjuntos interpretados como espacios de transformación de alimentos, entre los que existe un horno colectivo en el espacio público.

Ante tales evidencias sería posible concluir que quienes residían en estas viviendas mantenían cierto control sobre el almacenamiento, la producción y la transformación de los alimentos. Arqueológicamente se ha documentado que muchas de las casas más sencillas de El Molí d'Espígol no disponían de estructuras para transformar los alimentos, como pueden ser hornos o molinos (Camañes 2010b); la localización de estos espacios comunales donde se realizaban dichas actividades, cerca de las residencias de las elites, nos llevarían a plantear, como hipótesis de trabajo, que estas últimas habrían ejercido cierto control sobre el uso de las dependencias, sobre cuya utilización posiblemente gravara algún tipo de tasa.

El hallazgo del depósito FS 16133, por su singularidad y exclusividad, nos lleva a plantear que el ES-D habría adquirido una relevancia diferente, una funcionalidad especial. El conjunto resulta peculiar no solo por el tipo de material que lo compone, sino porque, además, se trata de objetos antiguos, ya incluso para los propios habitantes de El Molí d'Espígol de finales del siglo III a.n.e. En el mundo ibérico, son suficientemente conocidos y numerosos los depósitos rituales o votivos, lo cual ha generado diferentes propuestas terminológicas y explicativas que en muchos casos toman las expresiones clásicas, de la antigüedad grecorromana, como punto de partida; sin embargo, la heterogeneidad tipológica, compositiva y contextual de estos, así como su finalidad funcional, dificultan una reducción de tales expresiones a la realidad ibérica (Uroz 2012: 419-426). Su carácter puntual y efímero, como manifestación de un comportamiento ritual propio del grupo humano en que se da, dotado de una liturgia concreta, sería, en todo caso, un rasgo común; pero su presencia no necesariamente tendría que definir contextualmente un espacio cultual.

En el área ibérica septentrional, los depósitos votivos normalmente consisten en sacrificios de animales o inhumaciones infantiles (Belarte y Sanmartí 1997; Belarte y Chazelles 2011: 165; Belarte y Valenzuela 2013),[16] no necesariamente conectados con lugares de culto. Estos depósitos rituales suelen encontrarse bajo el pavimento de las estancias o cerca de los muros de estas, y se interpretan como rituales de fundación o de reparación de un espacio (Belarte y Sanmartí 1997: 23; Belarte y Valenzuela 2013) en el caso de los dos primeros, y como protectores de la casa o para atraer la prosperidad, en el segundo (Belarte y Chazelles 2011: 176). Sin embargo, el depósito del ES-D podría tener más de una función: por su composición y ubicación sería posible, desde un punto de vista teórico, situarlo en el primer grupo de depósitos votivos que señala el estudio de Bonghi Jovino para el área etrusca: depósitos de propiciación, con una funcionalidad secundaria de agradecimiento o fundación (Bonghi Jovino 2004: 34-35). Puede tratarse de un depósito claramente propiciatorio, pero de carácter fundacional y protector del «nuevo» espacio. Y que también podría estar relacionado con el culto a los antepasados, ya que se compone de elementos antiguos, que la familia que residía en el recinto habría guardado como reliquias, hasta el momento de la deposición. Asimismo, resulta interesante tener presente la reflexión que sobre el estudio de los depósitos votivos en general realiza Bonghi Jovino (2005: 31-33), la cual considera la determinación de la función o la finalidad que entraña el acto ritual como el verdadero hecho relevante a evaluar; dicho acto, cuyo testimonio solo se nos ha conservado a través de los restos arqueológicos, respondería a una motivación concreta fruto de un momento o coyuntura histórica específica, signficativa para la comunidad en cada caso.

Podríamos pensar, pues, que al encontrarse este depósito en un edificio considerado como residencia aristocrática, donde posiblemente en alguna de sus estancias se hubieran realizado actos de reunión colectivos anteriormente (quizá el sector 300 del ES-D2), es probable que durante la ceremonia de deposición hubiera tenido lugar algún tipo de acto revestido de cierta suntuosidad y trascendencia, convirtiendo el ritual en una afirmación de poder, en la línea de los rituales de culto doméstico de la aristocracia gentilicia propuestos para los grupos del nordeste (Moneo 2003: 371-372).

7. EL EDIFICIO SINGULAR D: CONTEXTUALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS DE PODER EN EL MOLÍ D'ESPÍGOL

A partir de lo expuesto en los puntos precedentes, nos parece suficientemente probada la excepcionalidad del ES-D en el marco de El Molí d'Espígol, en relación tanto con su diseño arquitectónico y situación en el yacimiento como con los hallazgos documentados en su interior.

En la segunda mitad del siglo III a.n.e. nos hallamos ante un complejo plurifuncional en que aparecen disociadas las actividades manufactureras y de almacenaje (ubicadas en el ES-D1) y las residenciales (ES-D2), pero que retienen un claro sentido complementario. En poco tiempo se realizan importantes remodelaciones, sobre todo la de su ala oeste (desmontaje y amortización de parte de las estructuras), con la intención de modificar el espacio interno y seguramente dotar el nuevo complejo de otra distribución, aunque solo tenemos indicios parciales de cuál habría sido su fisonomía exacta. Esta hipótesis se refuerza, sin embargo, con el hallazgo del depósito FS 16133, cuya composición ofrece muestras inequívocas de un ritual propiciatorio que relacionamos con la fundación, o mejor dicho, «refundación» del edificio conectada con tales remodelaciones: bienes de prestigio antiguos colocados en una pequeña fosa junto a dos muros, auténticas piezas de lujo seguramente conservadas durante más de una generación (caso del lécito panzudo o la escudilla de cerámica ática de barniz negro), quizá vinculadas a un uso ancestral; otros con un claro sentido ritual (cerno) y simbólico (la fíbula quemada o la taba), a los que se suman los restos seleccionados (mandíbula derecha de bovino) de un sacrificio cruento. Así pues, la ocultación de este conjunto debió ser un acto excepcional y revestido de cierta solemnidad, con una importante carga simbólica, puesto que parece querer determinar una ligazón entre unos objetos viejos pero de lujo, pertenecientes a generaciones pasadas, y unos elementos vinculados a un rito sacrificial propiciatorio. La conexión entre el ritual propiciatorio y los antepasados nos lleva hacia la idea de una búsqueda o solicitud de protección, de una tutela del espacio en cuestión por parte de esos

[16] A excepción de aquellos más complejos, muy escasos en el área ibérica septentrional, ligados quizá a un ambiente más colonial, como el caso de El Mas Castellar (Adroher *et alii* 1993; Pons y Rovira 1997; Pons *et alii* 1998).

ancestros, como garantes y legitimadores de las acciones que en él se van a desarrollar.

Si bien podría pensarse que nos hallamos ante un ritual adscribible a la esfera doméstica, somos de la opinión que existen elementos para pensar que tal acción trascendería dicho ámbito, y revestiría un sentido más de representación y reafirmación, de cohesión del grupo familiar que lo llevó a cabo, ante una nueva realidad social dentro del contexto de El Molí d'Espígol.

Creemos, pues, que existiría una relación de causa efecto entre la pérdida de funcionalidad del ES-A y la remodelación del ES-D. El desmantelamiento y perdida de significado social del ES-A en tanto que «espacio de poder», condición que había mantenido como mínimo durante dos siglos, coincide con la restructuración de un nuevo espacio (ES-D), cercano al anterior, en una ubicación peculiar dentro del entramado urbano, y que contiene elementos de ritualidad singulares y de prestigio social. En consecuencia, pensar en el relevo o sustitución de un espacio por otro, en términos de sentido y funcionalidad social, nos parece del todo lógico. Las hipótesis a considerar serían dos:

a) Que dicho relevo fuera consecuencia de la inoperancia sobrevenida al ES-A por distintas razones (colapso, aumento de atribuciones, nuevas necesidades de espacio), y que no significase una ruptura o cambio en relación con el grupo gentilicio que regía el edificio. La nueva ubicación en el ES-D sería funcionalmente planteada en los mismos términos que caracterizaban el ES-A, y la garantía de la continuidad ideológica quedaría reflejada, en parte, por el ritual propiciatorio que nos muestra el depósito FS 16133.

b) Que el relevo hubiera conllevado una sustitución del grupo gentilicio que se relacionaba con la operatividad del ES-A. Es decir, que el cambio de edificio fuera consecuencia de la pérdida de la posición o la preeminencia social de que gozaba el grupo gentilicio en la ciudad ilergete; que esta se trasladara a otro, y que este nuevo grupo «construyera» su nuevo espacio de poder mediante la remodelación de un complejo familiar tradicional propio, dotándolo ahora de un nuevo sentido social, y también seguramente político, dentro de la comunidad: de ahí la remodelación del espacio y la presencia de un ritual propiciatorio solemne, con objetos y bienes de prestigio cuyo valor y uso se remontarían a generaciones anteriores.

Esta última hipótesis implicaría, de hecho, un cambio importante en la balanza de las relaciones de poder dentro de la comunidad ilergete de El Molí d'Espígol, pues de detentar la preeminencia un grupo durante un período de tiempo muy dilatado (el ES-A está en uso casi durante dos siglos), esta sería asumida por uno de nuevo, curiosamente pocos años antes del colapso y abandono de la ciudad. Además, por la entidad y significación espacial del yacimiento dentro del territorio histórico de los Ilergetes cabría suponer que tal suceso habría tenido eco, o algún efecto o reflejo más allá de las murallas de la ciudad. O precisamente al contrario, que el proceso de cambio que se dio en El Molí d'Espígol fuese consecuencia de importantes transformaciones en el entorno ilergete.[17]

8. LOS ILERGETES, APUNTES HISTÓRICOS DE UNOS TIEMPOS CONVULSOS

Como es bien sabido, el final del siglo III a.n.e. fue un momento agitado en el devenir de las comunidades indígenas del nordeste, de cuya evolución las fuentes escritas nos han dejado un relato parcial, pero intenso, vinculado a los sucesos de la Segunda Guerra Púnica. Las tribus ibéricas desempeñaron asimismo un interesante papel, aunque secundario, en el juego de influencias de las dos potencias mediterráneas, Roma y Cartago, previo a las operaciones bélicas, el cual ilustra una actividad diplomática y un dinamismo político reflejo de los propios intereses de cada pueblo o de sus líderes. Por ejemplo, en el mismo nordeste, libre todavía de la intervención púnica en base al Tratado del Ebro del 226-225 a.n.e. (Loreto 2011: 197-196), los Bargusios recibieron amigablemente la embajada de Roma el 218 a.n.e.,

[17] Vale la pena comentar el caso del poblado ibérico de Estinclells (Verdú, Lérida), situado a unos 30 km de El Molí d'Espígol, y claramente dentro de su área de influencia. Este hábitat, fundación de nueva planta (siglo III a.n.e.), es abandonado de manera repentina y rápida, aunque pacífica, a finales de la centuria. Algunos de los espacios proyectados parece que no llegaron a ser ocupados, y que al abandonar el poblado, sus habitantes tapiaron las puertas de sus casa, seguramente con la esperanza de volver a ocuparlas de nuevo algún día (Asensio *et alii* 2009). Si tal hecho se dio como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica o responde a otros factores previos a su desarrollo, resulta difícil de determinar; sin embargo, lo que nos vendría a confirmar la evolución de Estinclells es que el siglo III a.n.e. fue, para la población ilergete, un período dinámico y turbulento al mismo tiempo.

abrazaron su causa *quia taedebat imperii Punici* (Liv. 21.19.7), e incluso fomentaron un cierto sentimiento antipúnico entre las poblaciones indígenas (Liv. 21.19.7-8). Hemos de suponer, pues, que la presión púnica fue importante durante y después del sitio de Sagunto, e incluso seguramente lo habría ya sido antes. De hecho, los Bargusios, junto a los Ilergetes y otros pueblos (Plb. 3.35.2; Liv. 19.23.2), fueron subyugados por Aníbal a su paso por el nordeste de la Península Ibérica, de camino hacia Italia, ese mismo año. Lo cual, por un lado, lleva a concluir que los Ilergetes no eran filopúnicos y, por otro, contrasta con el destacado protagonismo que les otorgarán las fuentes a partir de ese momento como abanderados de la causa cartaginesa en la Península Ibérica, de la mano de sus caudillos Indíbil y Mandonio. De hecho, Indíbil se nos presenta como fiel aliado de los púnicos al inicio de la Segunda Guerra Púnica (Plb. 3.76.7), solo con posterioridad a que Aníbal sometiese a los Ilergetes de camino hacia Italia. Después de la batalla de *Cissa* sería desposeído de su autoridad (Plb. 3.76.6; Liv. 21.50.7-8), y los Ilergetes caerían bajo control romano luego del sitio de *Atanagrum* (Liv. 21.61.5-8). Pero el 211 a.n.e., una vez derrotados y muertos los Escipiones,[18] recupera su lugar entre los Ilergetes por intersección de los púnicos que le obligan, esta vez, a entregar rehenes de su propia familia como garantía (Plb. 9.11.3-4). La toma de Cartagena (209 a.n.e.) por parte de P. Cornelio Escipión (el futuro Africano), y la «liberación» (o cambio de manos) de los rehenes (Plb. 10.18.7-15; Liv. 26.49.11), acaba provocando finalmente la defección (209-208 a.n.e.) de Indíbil y Mandonio (Liv. 27.17.3) y su paso al bando romano (Plb. 10.35-38; Liv. 27.17.9). Por último, durante la rebelión final de los Ilergetes contra Roma el 205 a.n.e., Indíbil muere en combate y Mandonio es ejecutado por los romanos después de ser entregado por el consejo de las diferentes tribus rebeldes coaligadas (Liv. 29.2-3). Diez años más tarde, durante la campaña de pacificación de M. Porcio Catón en Hispania, hallamos un nuevo rey de los Ilergetes, Bilistages, amigo y aliado de los romanos (Liv. 34.11).

Recapitulando: el paso de Aníbal por el nordeste, de camino a Italia, no debería entenderse, al menos respecto de los Ilergetes, como una «conquista» en sentido estricto, relacionada con la ocupación y el control militar (no se nombran ni guarniciones ni tropas púnicas en su territorio), sino como una intervención necesaria para garantizar el mantenimiento de una retaguardia, siendo la consecuencia el establecimiento de «gobiernos amigos». En este sentido, cobra fuerza la idea de la sustitución de jefaturas, y la instalación en el poder de nuevos grupos dominantes, proclives a los púnicos o en deuda con ellos, modificando incluso las mismas estructuras políticas en beneficio de una determinada facción. Es decir, la ascensión al poder de Indíbil (y de su facción, en principio propúnica), seguramente se produciría como consecuencia de esta coyuntura.[19] Apenas un año después, perderá su posición, que no recuperará hasta siete años más tarde, de nuevo de la mano de los cartagineses. Hemos de suponer que durante este período dominó entre los Ilergetes una «facción prorromana» (cuyos líderes desconocemos; incluso si se hubiese producido algún tipo de ocupación militar).[20] La vuelta al poder de Indíbil y Mandonio de la mano de los cartagineses y su posterior paso al bando romano demuestran una posición mínimamente estable y una seria implantación de su liderazgo entre el tejido social ilergete, que permitió su continuidad. Tal idea ha llevado a pensar que la monarquía entre los Ilergetes habría sido una institución consolidada, con una figura detentadora del poder y una «familia real» (Garcés 1996: 56; Coll y Garcés 1998: 440). Sin embargo, la imagen que transmiten las fuentes, al menos para el caso ilergete, es la de unos reyes, pertenecientes a familias aristocráticas, que disponen de amplios poderes en la guerra y en la política exterior (Moret 2004), más del estilo de un

[18] Anteriormente, Indíbil y Mandonio habían continuado las acciones de guerra contra los romanos y sus aliados en la periferia del ámbito Ilergete y con tropas étnicamente heterogéneas (de 217 a 211 a.n.e.). En 217 a.n.e., Livio nos aporta el dato de que Indíbil había sido *regulus* de los Ilergetes (Liv. 22.20.3), con lo cual es de suponer que en ese momento no lo era; y que las acciones bélicas que se desarrollaron en el noreste una vez que los púnicos se retiraron a hibernar ese año, fueron causadas por la propia iniciativa de Indíbil y Mandonio al provocar la rebelión de las comunidades indígenas ante la retirada invernal de los romanos, y porque *ipsorum Hispanorum inquieta avidaque in novas res sunt ingenia* (Liv. 22.20.2-3). Igualmente, encontramos a Indíbil encabezando una importante hueste de Suessetanos en 211 a.n.e. (Liv. 25.34.6).

[19] En la línea de la ya clásica hipótesis de F. Rodríguez Adrados (1946: 171-173; 1950: 565 y 584).

[20] O al menos Roma ejerció una notable y efectiva «presión diplomática» que garantizó la neutralidad de los Ilergetes y mantuvo a Indíbil y sus partidarios alejados de las insituciones de gobierno (Hoyos 2001: 73).

sistema de predominio político basado en jefaturas militares; lo cual coincide, por otra parte, con la interpretación sociopolítica del análisis espacial del territorio ilergete, que curiosamente otorga a El Molí d'Espígol un rol destacado como centro de poder y representación (Bermúdez 2010).

Para el caso de Bilistages, resulta imposible trazar una conexión con los caudillos anteriores, pero resulta evidente el cambio de planteamiento político; al igual que resulta probado que tanto Cartago como Roma tuvieron un papel decisivo en los cambios de gobierno entre las poblaciones indígenas fuere mediante el apoyo a facciones, presión o por imposición interesada.

9. COLOFÓN

Se puede argumentar que la identificación arqueológica de un fenómeno de este tipo resulta especulativa. No obstante, hay que tener presente que el final del siglo III a.n.e., desde el punto de vista histórico, fue para los Ilergetes un momento agitado y revuelto, de presión política por parte de las potencias mediterráneas, y de guerra, decisivo para su supervivencia como entidad política independiente. Dentro de esta dinámica, queda bien constatado por las fuentes que su participación repercutió de manera directa en su estructura política o en el equilibrio de fuerzas existente hasta aquel entonces en el seno de la comunidad. Así pues, consideramos que las evidencias arqueológicas, aquí presentadas, que ofrece El Molí d'Espígol podrían relacionarse con tal contexto general de evidente inestabilidad de finales del siglo III a.n.e., en el que sin duda se dieron cambios en el orden político y social de las comunidades y núcleos de población ilergetes.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER, A. M. 1993: «Céramique attique à vernis noir», *Lattara* 6 : 117-131.

ADROHER, A., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J. 1993: «El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (s. IV-II a.C.)», *Archivo Español de Arqueología* 66: 31-70.

ALMAGRO BASCH, M. 1955: *Las necrópolis de Ampurias*, Monografías Ampuritanas III, Barcelona.

ÁLVAREZ, R., ASENSIO, D., JORNET, R., MIRÓ, M. T. y SANMARTÍ, J. 2008: «Residències aristocràtiques al món ibèric septentrional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)», *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Serie Varia 7, Madrid: 87-102.

ARGENTE, J. L. 1986-1987: «Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fíbulas de la edad del Hierro en la meseta norte», *Zephyrus* 39-40: 139-157.

ASENSIO, D., MORER, J.; POU, J., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. 2005: «Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'*elits* aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)», *Món ibèric als Països Catalans: XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2003)*, Puigcerdà: 597-613.

ASENSIO, D., CARDONA, R., FERRER, C., GARCÍA-DALMAU, C., MORER, J., POU, J. y SAULA, O. 2009: «L'arquitectura domèstica en el nucli fortificat ilergeta dels Estinclells (Verdú, l'Urgell), Segle III a.C.», M.C. Belarte (ed.): *L'espai domètic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*, Arqueomediterrània 12, Barcelona: 125-142.

BARBERÁ, J. 1969-1970: «La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar», *Ampurias* 31-32: 97-150.

BARBERÁ, J. y PASCUAL, J. 1973: «El 'Edificio Público' de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona)», *XII Congreso Nacional de Arqueologia (Jaén 1971)*, Zaragoza: 603-610.

BATS, M. 1993: «Céramique à pâte claire massaliète et de tradition massaliète», *Lattara* 6 : 206-221.

BATS, M. 2011: «Olbia de Provence (Hyères, Var)», R. Roure y L. Pernet (dirs.), *Des rites et des Hommes*, Paris: 256-259.

BELARTE, M.C. 1997:*Arquitectura domèstica i estructura social a Catalunya*, Arqueomediterrània 1, Barcelona.

BELARTE, M.C. y SANMARTÍ, J. 1997: «Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica», *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18: 7-32.

BELARTE, M.C. y CHAZELLES, C.-A. De 2011: «Les manifestations de pratiques rituelles en contexte domestique en Ibérie et en Gaule méditerranéenne», en R. Roure y L. Pernet (dirs.), *Des rites et des Hommes*, Paris: 165-188.

BELARTE, M.C. y VALENZUELA, S. 2013: «Zooarchaeological Evidence for Domestic Rituals in the Iron Age Communities of the North-Eastern Iberia (present-day Catalonia) (Sixth-Second Century BC)», *Oxford Journal of Archaeology* 32 (2): 163-186.

BERMÚDEZ, X. 2010: «L'Urgell en època ibèrica: deconstruint els Ilergets», *Urtx* 24: 37-54.

BLÁZQUEZ, J.M. 1993: «La aculturación en la religión indígena», J. Alvar, C. Blánquez y C.G. Wagner (eds.), *Formas de difusión de las religiones antiguas. Segundo Encuentro-Coloquio de ARYS (Jarandilla de la Vera 1990)*, Madrid: 35-73.

BLÁZQUEZ, J.M. 2000-2001: «Nuevas aportaciones a la religiosidad ibérica», *Lucentum* XIX-XX: 149-181.

BONET, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La Antigua Edeta y su territorio*, Valencia.

BONET, H. y MATA, C. 2009: «El urbanismo ibérico en el área valenciana. El *oppidum* como centro de poder y reflejo del tejido social», *Butlletí Arqueològic* V, 31: 103-142.

BONGHI JOVINO, M. 2005: «*Mini muluvanice - mini turuce*. Depositi votivi e sacralità. Dall'analisi del rituale alla lettura interpretativa delle forme di religiosità», A. Comella y S. Melle (eds.), *Depositi votivi e culti dell'Italia antica dall'età arcaica a quella tardo-repubblicana*, Bari: 31-46.

CABRÉ, M. E. y MORÁN, J. A. 1982: «Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Península Hispánica», *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 15: 4-27.

CASTANYER, P. SANMARTÍ GREGO, E. y TREMOLEDA, J. 1993: «Céramique grise de la côte catalane», *Lattara* 6: 391-397.

CAMAÑES, P. 2010a: «Espacios de elaboración y consumo de alimentos en el asentamiento ibérico de El Molí d'Espígol», en C. Mata, G. Pérez Jordà y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *De la cuina a la taula. IV Reunió d'economia en el primer mil·lenni aC*, Saguntum, Extra-9, Valencia: 183-188.

CAMAÑES, P. 2010b: «Estudio funcional de los espacios de Molí d'Espígol (Tornabous, l'Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos», *Cypsela* 18: 193-208.

CAMAÑES, P., MONRÓS, M. y PRINCIPAL, J. e. p.: «L'edifici Singular C: un complex multifuncional a la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol (Tornabous, l'Urgell)», en *Miscel·lània Homenatge José Luis Maya González*, Lérida.

CELA, X. 1994: «La cerámica ibérica a torno en el Penedès», *Pyrenae* 25: 151-180.

COLL, N. y I. GARCÉS, I. 1998: «Los últimos príncipes de occidente. Soberanos ibéricos frente a cartagineses y romanos», C. Aranegui (eds.), *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Saguntum, Extra-1, Valencia: 437-446.

CURA, M. 1990: «Notes sobre el poblat preromà del Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida)». *VIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 1989)*, Puigcerdà: 175-183.

CURA, M. 1994: «El poblat pre-romà del Molí d'Espígol (Tornabous, Urgell). Noves constatacions arqueològiques després de les actuacions del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya», *Tribuna d'Arqueologia 1992-93*: 73-84.

CURA, M. 1997: «El Molí d'Espígol (Tornabous, Urgell): una aproximació a un nou model poblacional a partir del seu urbanisme», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 33-42.

CURA, M. 2006: *El jaciment del Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell). Excavacions arqueològiques 1987-1992*, Monografies MAC-Barcelona 7, Barcelona.

CURA, M. y FERRÁN, A.M. 1969: «El poblado prerromano de 'El Cogulló' (Sallent-Barcelona)», *Pyrenae* 5: 115-130.

CURA, M. y FERRÁN, A.M.1976: «Les fibules de l'interior de Catalunya», *Cypsela* 1: 122-124.

DIETLER, M. 1999: «Rituals of commensality and the politics of state formation in the "princely" societies of early Iron Age Europe», *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'État. Actes de la table ronde internationale de Naples (Nápoles 1994)*, Napoli: 135-152.

DURAN, M., MESTRES, I. y PRINCIPAL, J. (coords.) 2008: *Les col·leccions de l'exposició permanent del Camp de les Lloses*, Tona.

FOSTER, G.V. 1986: «Ovicaprid astragali», en P.E. McGovern (ed.), *The late Bronze Age and Early Iron Ages of Central Tranjordan. The Baq'ah Valley Project, 1977-1981*, Filadelfia: 317-319.

GARCÉS, I. 1996: «La reialesa d'Indíbil i Mandoni», I. Garcés (coord.), *Indíbil i Mandoni, reis i guerrers*, Lérida: 50-57.

GARCÍA ROSELLÓ, J. 1993: *Turó dels dos pins. Necròpolis Ibèrica*, Sabadell.

GILMOUR, G. H. 1997: «The nature and function of astragalus bones from archaeological contexts in the levant and eastern mediterranean», *Oxford Journal of Archaeology* 16 (2): 167-171.

GUÉRIN, P. 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios 101, Valencia.

HERNÁNDEZ YLLÁN, M. 1983: *Yacimiento ibérico can Badell (Bigues-Riells del Fay, Vallés Oriental) 1*, Bigues-Riells.

HOYOS, D. 2001: «Generals and Annalists: geographic and chronological obscurities in the Sci-

pios' campaigns in Spain, 218-211 B.C.», *Klio* 83, 1: 68-92.

JUNYENT, E. 1972: «Materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)», *Pyrenae* 8: 89-132.

JUNYENT, E. y BALDELLOU, V. 1972: «Estudio de una casa ibérica en el poblado de "Mas Boscá", Badalona (provincia de Barcelona)», *Príncipe de Viana* 126-127: 5-68.

LORETO, L. 2011: «Roman Politics and Expasion, 241-219», en D. Hoyos (ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Oxford: 184-203.

MALUQUER DE MOTES, J. 1982: «Molí d'Espígol, Tornabous», en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona: 272-277.

MALUQUER DE MOTES, J. 1986: *Molí d'Espígol, Tornabous. Poblat Ibèric. Guies de jaciments Arqueològics*, Barcelona.

MALUQUER DE MOTES, J., LLORÉNS, A., BALDELLOU, V., JUNYENT, E. y CURA, M. 1971: «Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ilergeta del Molí d'Espígol, en Tornabous», *Pyrenae* 7: 19-46.

MARTÍN, A., CASAS, A., CODINA, F., MARGALL, J. y PRADO, G. de 2004: «La zona 14 de l'*oppidum* del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III a.C.», *Cypsela* 15 : 265-284.

MITSOPOULOU, C., 2010: «De nouveaux 'Kernoi' pour 'Kernos'...: Réévaluation et mise à jour de la recherche sur les vases de culte éleusiniens», *Kernos* 23: 145-178.

MORET, P. 2004: «Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29: 23-33.

MONEO, T. 2003: Religio Iberica. *Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 20, Madrid.

MONRÓS, M. 2010: «L'Edifici Singular A de la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol (Tornabous, l'Urgell): interpretació i funcionalitat», *Cypsela* 18: 209-222.

NAVARRO, R. 1970: *Las Fíbulas en Cataluña*, Barcelona.

OLIVER, A. 2006: *El Puig de la Nau, Benicarló*, Castellón.

PONS, E. 1997: «Estructures, objectes i fets cultuals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18: 71-89.

PONS, E. (dir.) 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica MAC-Girona 21, Gerona.

PONS, E. y BOUSO, M. 2008: «Los lugares de consumo y desechos», en E. Pons y L. Garcia Petit (dirs.), *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà, España)*, British Archaeological Reports, Internacional Series 1753, Oxford: 138-152.

PONS, E. y ROVIRA, C. 1997: *El dipòsit d'ofrenes de la fossa 101 de Mas Castellar de Pontós: un estudi interdisciplinari*, Estudis Arqueològics 4, Gerona.

PONS, E., RUIZ DE ARBULO, J. y VIVÓ, D. 1998: «El yacimiento ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona). Análisis de algunas piezas significativas», C. Aranegui (ed.), *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Saguntum, Extra-1, Valencia: 55-64.

POPLIN, F. 1984: «Contribution, ostéo-archéologique à la conaissance des astragales de l'Antre corycien», *L'Antre corycien II*, Bulletin de Corresponance Hellénique, Supplemente IX, Atenas : 167-175.

PRINCIPAL, J., BERMÚDEZ, X. y SAULA, O. 2007: *Molí d'Espígol, Tornabous. Guías del Museu de Arqueologia de Catalunya*, Barcelona.

PRINCIPAL, J., CAMAÑES, M.P. y MONRÓS, M. 2010: «Darreres intervencions arqueològiques a la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell)», *Urtx* 24: 11-36.

PRINCIPAL, J., ASENSIO, D. y SALA, R, 2012: «L'espai suburbà de la ciutat ilergeta del Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell)», en M.C. Belarte y R. Plana (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*. Documenta 26, Tarragona: 165-182.

PY, M. (dir.) 1993: *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Lattes.

PY, M., SÁNCHEZ, C. y ADROHER, A.M. 2001: *Dicoce2. Corpus des céramiques de l'Âge du fer Lattes (foullies 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.

QUESADA, F. 1994: «Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura Ibérica (ss. V-II a.C.)», *Verdolay* 6: 99-124.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. 1946: «La 'fides' ibérica», *Emerita* XIV: 128-209.

RODRÍGUEZ ADRADOS, F. 1950: «Las rivalidades de las tribus del NE español y la conquista romana», en *Estudios didicados a Menéndez Pidal* 1, Madrid: 563-587.

Ruiz de Arbulo, R. 1994: «Los cernos figurados con cabeza de Core Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen», *Saguntum* 27: 155-171.

Sala, F. y Abad, L. 2006: «Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania», *Lucentum* XXV: 23-46.

Sala, R., Principal, J., Olmos, P., Tamba, R. y Garcia, E. 2013: «Multimethod geophysical survey at the Iron Age iberian site of El Molí d'Espígol (Tornabous, Lleida, Catalonia): Exploring urban mesh patterns using geophysics, *Archaeological Prospection* 20, 4: 249-265.

Sanmartí, J. y Santacana, J. 1992: *El poblament ibèric de Alorda Park, Calafell, Baix Penedès. Campanyes 1983-1988*, Sèries Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, Barcelona.

Serra, J. de C. y Colominas, J. 1958-1965: *Espagne (Fascicule 4), Musée Archéologique de Barcelone (Fascicule II). Corpus Vasorum Antiquorum*, Barcelona.

Solier, Y. 1968: «Une tombe de chef a l'oppidum de Pech-Maho (Sigean, Aude)», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 1: 7-37.

Sparkes, B.A. y Talcott, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th, 5th, and 4th centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Princeton.

Uroz, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en* Libisosa *(Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*, Alicante.

Vila, C. 1994: «L'edifici públic de Burriac: hipòtesis sobre la seva funcionalitat», *Laietania* 9: 21-30.

Zamora, D. 2007: *L'*oppidum *de Burriac. Centre de poder polític de la Laietània ibèrica*, Laietania 17, Mataró.